

Estudios Celtibéricos

1. Mariví Gomis Justo, *Las Acuñaciones de la Ciudad Celtibérica de Segeda / sekaiza*, 2001.

2. Francisco Burillo Mozota (ed.), *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153)*, 2006.

3. Francisco Burillo Mozota (ed.), *V Simposio sobre Celtíberos - Gestión y Desarrollo*, 2007.

4. M.ª Luisa Cerdeño y Teresa Sagardoy, *La Necrópolis de Herrería III y IV (Herrería, Guadalajara)*, 2007.

5. Manuel Gozalbes Fernández de Palencia, *La ceca de Turiazu. Monedas celtibéricas en la Hispania republicana*, 2009.

6. Francisco Burillo Mozota (ed.), *VI Simposio sobre Celtíberos - Ritos y Mitos*, 2010.

Estudios Celtibéricos - 6



EC
6

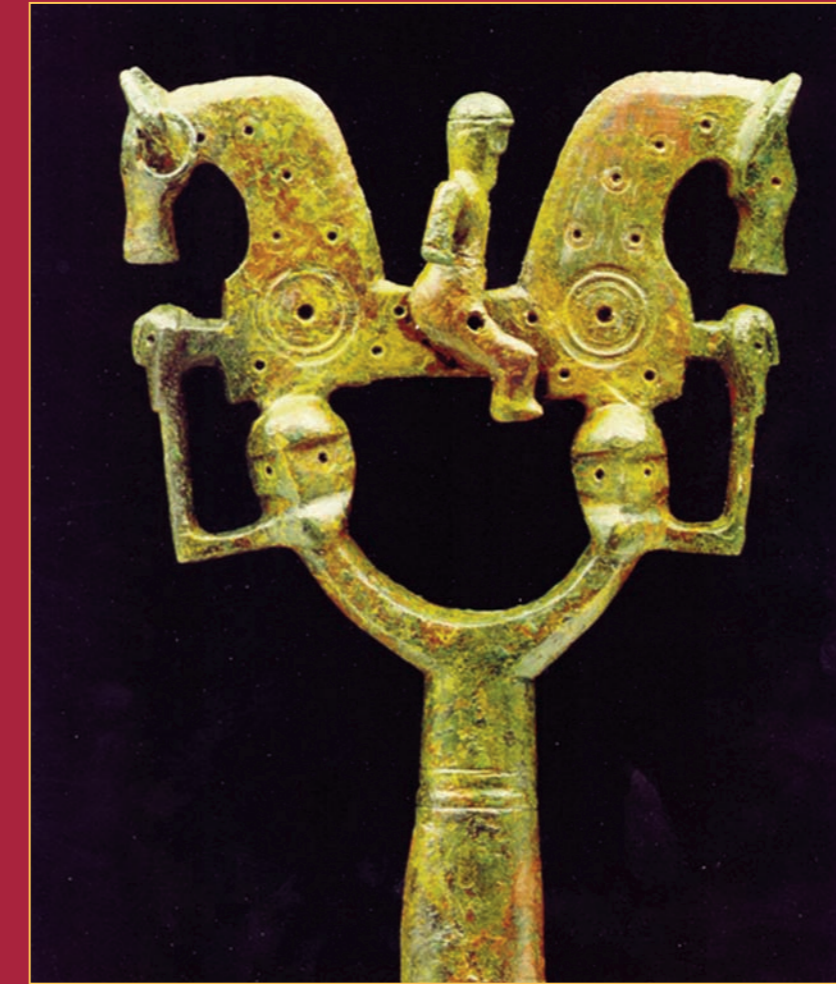
Francisco Burillo Mozota (Ed.)

VI Simposio sobre Celtíberos: Ritos y Mitos

VI SIMPOSIO SOBRE CELTIBEROS

RITOS Y MITOS

Francisco Burillo Mozota (Ed.)



Daroca (Zaragoza), 27-29 de noviembre de 2008

Fundación Segeda - Centro de Estudios Celtibéricos

Los **Simposia sobre los Celtíberos** surgen en Daroca en el año 1984 bajo la coordinación de Dr. Francisco Burillo Mozota para reunir a los especialistas sobre los celtíberos y debatir sobre diferentes temas de investigación. Hasta el presente se han celebrado cinco: El primero dedicado a *Aspectos generales de los celtíberos*; el segundo a las *Ne-crópolis*; el tercero al *Poblamiento*; el cuarto a la *Economía*; el quinto a la *Gestión del patrimonio celtibérico*.

El **VI Simposio sobre los Celtíberos**, bajo el lema de *Ritos y Mitos*, se ha centrado sobre uno de los aspectos más atrayentes de los celtíberos, el de la ritualidad y religiosidad. Los temas a tratar, encabezados por las ponencias, han sido: el *hospitium*; los símbolos de poder; la interpretación de su iconografía; la ritualidad del vino; las deidades, espacios sacros y el problema del sacerdocio; los no menos controvertidos rituales de sangre y cabezas cortadas; la ideología de la muerte y el ritual funerario. Se ha querido también analizar la religión celtibérica desde la perspectiva de dos horizontes: el del mundo céltico, con el que frecuentemente se buscan relaciones y analogías, y el ibérico, normalmente olvidado. Así mismo, se acoge un tema tan espinoso, pero no menos interesante, como el de la pervivencia de los rituales en épocas históricas y en la actualidad.

VI Simposio sobre Celtiberos

Ritos y Mitos

Francisco Burillo Mozota (Ed.)

Fundación Segeda - Centro Celtibérico

Publicación nº 6 de los Estudios Celtibéricos

Publicación número 49 del Centro de Estudios Darocenses
C/ Mayor (Puerta Baja) - 50360 DAROCA (Zaragoza)
Teléfono: 976 800 540 – e-mail: daroca@ifc.dpz.es

Publicación número 2.959 de la Institución “Fernando el Católico”
(Organismo autónomo de la Excm. Diputación de Zaragoza)
Plaza de España, 2 – 50071 Zaragoza (España)
Tel. [34] 976 288 878 / 9 – Fax [34] 976 288 869
e-mail: ifc@dpz.es

El *VI Simposio sobre Celtiberos: Ritos y Mitos* ha sido posible gracias al apoyo de las siguientes instituciones: Proyecto I+D HAR2008-04118/HIST financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y los fondos FEDER; Ministerio de Educación y Ciencia; Gobierno de Aragón (Dirección General de Investigación, Innovación y Desarrollo del Departamento de Ciencia, Tecnología e Innovación y Dirección General de Patrimonio Cultural del Departamento de Educación, Cultura y Deporte), Universidad de Zaragoza, Grupo de Excelencia *Hiberus*, Fundación Universitaria Antonio Gargallo, Fundación para el Desarrollo Campo de Daroca, Comarca Campo de Daroca, Ayuntamiento de Daroca, Centro de Estudios Darocenses, Institución Fernando el Católico y Adri Jiloca Gallocanta.

FICHA CATALOGRÁFICA

BURILLO MOZOTA, Francisco (Ed.)

VI Simposio sobre Celtiberos: Ritos y Mitos. Actas

pp. 628; il. color 28; 29 cm.

I.S.B.N.: 978-84-613-7726-8

1. Historia Antigua

1. Civilización Celtibérica. 2. Congresos y Asambleas.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

© de los autores

© de la presente edición Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda - Fundación Segeda

I.S.B.N.: 978-84-613-7726-8

Depósito Legal: Z-14-10

COMPOSICION DE TEXTOS Y MAQUETACION: AREBASIKO S.L. M.ª Ascensión Cano Díaz

EDITA: Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda

IMPRIME: COMETA S.A. - Ctra. Castellón, km. 3,4 - ZARAGOZA

INDICE

	<i>pág.</i>
DIOSES, ESPACIOS SACROS Y SACERDOTES	
1. Dioses, espacios sacros y sacerdotes. F. MARCO	11
2. La divinidad celeste de los celtíberos: estética y mitos. R. ABAD	27
3. Elementos de ritualidad y espacios sacros en el reborde suroriental del territorio vacceo y zonas limítrofes celtibéricas. J. BARRIO y J. FCO. BLANCO	35
4. Prácticas rituales, comensalidad e ideología en un espacio de transición. Ámbitos diferenciales en la Terra Alta-Matarraña (s.VII-VI a. C.). L. FATÁS, S. SARDÁ y R. GRAELLS	45
5. Cultos, rituales y símbolos, en el ámbito protohistórico del territorio alavés. A. LLANOS	57
6. DEBATE DIOSES, ESPACIOS SACROS Y SACERDOTES I	63
7. Tesoros de plata en el ámbito celtibérico ¿función votiva, depósitos de platero o dinero fraccionario? M. BARRIL	73
8. Sobre la identificación de entornos religiosos en el horizonte prerromano celtibérico. J. ARENAS	87
9. Algunos elementos religiosos en la Celtiberia Meridional (Provincia de Cuenca). E. GOZALBES	103
10. Campo Lameiro y Peñalba de Villastar: miradas cruzadas sobre lugares de culto prerromanos peninsulares y su romanización. M. V. GARCÍA y A. CÉSAR GONZÁLEZ	113
11. La ley del 1 ^{er} Bronce de Botorríta: uso agropecuario de un encinar sagrado. P. DE BERNARDO	123
12. DEBATE DIOSES, ESPACIOS SACROS Y SACERDOTES II	147
LOS SÍMBOLOS DE PODER	
13. El <i>Heros Ktistes</i> y los símbolos de poder de la Hispania prerromana. M. ALMAGRO-GORBEA y A. LORRIO	157
14. DEBATE LOS SÍMBOLOS DE PODER	183
LA RELIGIÓN CELTIBÉRICA DESDE LA RELIGIÓN CÉLTICA	
15. La religión celtibérica desde la religión céltica. M. ALDHOUSE-GREEN	189
16. Mujer, épica y mitos entre los celtíberos. M. SALINAS	205
17. DEBATE LA RELIGIÓN CELTIBÉRICA DESDE LA RELIGIÓN CÉLTICA	213
RITOS DE SANGRE	
18. Ritos de sangre. Sacrificios cruentos en los ámbitos celtibérico y vacceo. S. ALFAYE	219
19. DEBATE RITOS DE SANGRE	239
LA IDEOLOGÍA DE LA MUERTE	
20. La ideología de la muerte en el ámbito celtibérico. Evidencias rituales y nuevas perspectivas. G. SOPEÑA	245
EL HOSPITIUM	
21. El <i>Hospitium</i> celtibérico. F. BELTRAN	273
22. Nueva tésera hallada en Muro (Soria) y la posible ubicación de "AreKoraTa". A. JIMENO, J. P. BENITO, A. SANZ y C. TABERNERO	291
23. Técnicas de fabricación de las téseras de hospitalidad celtibéricas. I. SIMÓN	299
24. DEBATE EL <i>HOSPITIUM</i>	309

EL RITUAL FUNERARIO**ALTO TAJO Y VALLE DEL EBRO**

25. Veinte años después: El ritual funerario de los Celtíberos del Alto Tajo-Alto Jalón. M.^a L. CERDEÑO 315
26. Ritos de comensalidad y delimitación del espacio funerario en la necrópolis de Herrería IV (Guadalajara). T. SAGARDOY y M. CHORDA 331
27. La Necrópolis Tumular de Sant Joaquin de la Menarella de Forcall, comarca Dels Ports (Castellón). A. BARRACHINA, D. VIZCAÍNO, A. VICIACH, R. PÉREZ, B. AGUSTÍ, N. ARQUER, A. SANCHÍS, F. J. HERNÁNDEZ y C. TORMO 341
28. Uso y significado de materiales mediterráneos en algunas tumbas del Bajo Aragón (s.VII-VI a. C.): reflexiones sobre un sistema complejo. R. GRAELLS, L. FATÁS y S. SARDÁ 351
29. DEBATE EL RITUAL FUNERARIO: ALTO TAJO Y VALLE DEL EBRO 363

VALLE DEL DUERO

30. Ritos Funerarios y Mitos Astrales en las necrópolis celtibéricas del Alto Duero. A. JIMENO, J. I. DE LA TORRE y A. CHAIN 369
31. El registro funerario celtibérico en el norte de Soria. C. TABERNERO, A. SANZ ARAGONÉS y J. P. BENITO 391
32. Mujeres, rango social y herencia en la necrópolis vaccea de Las Ruedas, Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid). C. SANZ y F. ROMERO 403
33. Rito y estructura social en la necrópolis de La Osera (Chamartín, Ávila). I. BAQUEDANO y C. MARTÍN 421
34. Inhumaciones Infantiles en el centro peninsular durante la Protohistoria. Una revisión teórica y algunas novedades. I. BAQUEDANO, A. TORIJA y M. CRUZ 433
35. DEBATE EL RITUAL FUNERARIO: VALLE DEL DUERO 445

IMÁGENES

36. Imágenes del ritual e imágenes en el ritual en Celtiberia. S. ALFAYE y G. SOPEÑA 455
37. Doble espiral y eses en serie: símbolos gráficos de 'cadencia' en las culturas ibérica y celtibérica. J. M. PASTOR 473
38. Caballos y discos solares en la iconografía numantina. Una aproximación a la cosmología y ritualidad celtibérica. P. BURILLO y F. BURILLO 485
39. La decoración arboriforme en el entorno de Arcobriga. A. GONZALO 499
40. La iconografía celtibérica vista desde la iconografía ibérica del Valle del Ebro. I. GARCÉS 507
41. DEBATE IMÁGENES DEL RITUAL E IMÁGENES EN EL RITUAL 517

LA PERVIVENCIA DE LEYENDAS Y RITUALES

42. Le Trésor et la Clef: de la mythologie celtique au folklore de l'or caché dans les traditions ibériques. F. DELPECH 523
43. El "Calendario Celta" como fuente para el estudio de la Cultura Céltica. Arqueoastronomía y etnohistoria. J. MEJUTO y J. F. TORRES-MARTÍNEZ 541
44. La sacralidad y los ritos circumambulatorios en la Hispania Céltica a través de las tradiciones populares. P. R. MOYA 553
45. Un ritual de iniciación en el solsticio de verano en Cabolafuente (Zaragoza). F. MARCO 563
46. DEBATE PERVIVENCIA DE LEYENDAS Y RITUALES 567

VINO Y RITUAL EN LA CELTIBERIA

47. Vino y ritual en la Celtiberia. F. BURILLO 573
48. El vino en Pintia: nuevos datos y lecturas. C. SANZ, F. ROMERO y C. GORRIZ 595
49. DEBATE VINO Y RITUAL EN LA CELTIBERIA 613

EL HEROS KTISTES Y LOS SIMBOLOS DE PODER DE LA HISPANIA PRERROMANA

Martín Almagro-Gorbea* y Alberto J. Lorrio**

RESUMEN

El estudio e interpretación de la iconografía de las monedas del 'jinete hispánico', de las 'fibulas de jinete y de caballito' y de los signa equitum celtibéricos y otros análisis posteriores confirman la importancia en la ideología ecuestre hispana de los mitos relacionados con el Heros Ktistes, que constituye la clave para comprender el significado de los símbolos del poder desde la propia mentalidad de quienes los crearon.

ABSTRACT

In the last years, we have studied and interpreted the iconography of the 'Hispanic rider' coins, the Celtiberian 'horse and rider fibulae' and the Celtiberian and Iberian signa equitum. These and other analyses confirm the importance of the Hispanic equestrian ideology with myths related to the Heros Ktistes. These myths constitute the key to understand the meaning of the symbols of power from the point of view of the mentality of the Iberian and Celtiberian people who created them.

PALABRAS CLAVE

Iconografía, mitología, ideología, símbolos del poder, 'jinete hispánico', 'fibulas de jinete y de caballito', signa equitum, Heros Ktistes celtibérico.

KEY WORDS

Iconography, mythology, ideology, symbols of power, 'hispanic rider', 'Celtiberian rider and horse fibulae', Iberian and Celtiberian signa equitum, celtiberian Heros Ktistes.

INTRODUCCION

Desde hace unos años, el estudio del sistema ideológico-político en las culturas de la Hispania prerromana (Almagro-Gorbea 1996) ha permitido un notable avance para comprender la profunda interacción de las estructuras socio-ideológicas con la evolución del correspondiente sistema mítico, alguna de cuyas características claves se han podido descubrir, lo que permite una mejor comprensión de su evolución. Estos elementos míticos funcionaban como claves del sistema ideológico y suelen expresarse condensados en símbolos de alto contenido socio-político-ideológico, a los que hemos dedicado atención preferente en los últimos años, a pesar del escepticismo contumaz de algunas posturas, que siempre permiten recordar la famosa anécdota de la condena de Galileo y su significativa expresión *e pur si muove*, todo un símbolo de cómo en la ciencia los datos bien contrastados se imponen a las teorías, cualquiera que sea su orientación, aunque éstas se pretendan mantener por medios más o menos inquisitoriales.

En esta línea de estudios, la clave inicial surgió de la interpretación de la iconografía de las monedas del 'jinete hispánico' como iconografía 'hispánica', esto es, 'no romana', con todas las consecuencias que de ello se deducían (Almagro-Gorbea 1995). En la misma línea abundaba el estudio de las 'fibulas de jinete y de caballito' celtibéricas (Almagro-Gorbea y Torres 1999), que confirmaba la amplitud e importancia alcanzada por una ideología ecuestre hispana basada en sus propios mitos, tema confirmado de nuevo por el significado de los *signa equitum*, celtibéricos (Almagro-Gorbea 1998) e ibéricos (Lorrio y Almagro-Gorbea 2004-2005; Almagro-Gorbea y Lorrio 2007).

El profundo significado mítico de todos estos elementos se ha podido identificar al estar estrechamente relacionado con mitos del *Heros Ktistes* o 'Héroe fundador' (Almagro-Gorbea e.p.). Estos mitos estuvieron ampliamente desarrollados entre las elites ibéricas y celtibéricas, cuyo común origen indoeuropeo en la Cultura de los Campos de Urnas (Almagro-Gorbea 1996, 79; *id.* 2001; Ruiz Zapatero y Lorrio 1999) permite comprenderlos desde las claves que ofrece la mitología indoeuropea gracias a estudios rigurosos de mitología comparada, a la vez que explica las profundas afinidades socio-ideológicas existentes entre ambas culturas.

Estudios posteriores, todavía inéditos (Almagro-Gorbea e.p.), así como una revisión del santuario poliádico de *Termes* (Almagro-Gorbea

* Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense.

** Departamento de Prehistoria. Universidad de Alicante.

y Lorrio e.p.), han confirmado no sólo la existencia de estos mitos indoeuropeos relacionados con el 'Héroe Fundador' en la Hispania Prerromana, sino el fundamental papel que tuvieron en sus esquemas político-ideológicos, para los que ofrece una clave fundamental, hasta estos estudios desconocida.

En este contexto, se aborda este tema por ser uno de los elementos clave para comprender los mitos y ritos de la Hispania prerromana, en especial a la hora de 'desencriptar' el significado de los símbolos del poder que, como es lógico, encerraban las claves ideológicas del sistema político. Para ello se abordan de forma sucesiva los principales elementos de cultura material que ofrecen claves ideológicas del sistema socio-político. Se inicia por el análisis del significado de los *signa equitum* identificados en el llamado 'Jinete de la Bastida', formado por un pequeño grupo de bronce ibéricos que representan un 'jinete heroico', desnudo y armado con casco jonio-ibérico con alta cimera, dispuesto sobre un soporte de dos volutas protoeolíticas sobre un vástago para su empuñadura, lo que indica su uso como *signum equitum* o cetro y, a la vez, como *Penates*, interpretación confirmada por su similitud con los denominados 'estandartes celtibéricos', algo más tardíos, cuya interpretación queda precisada gracias a estos precedentes, pues unos y otros eran los símbolos parlantes de las élites aristocráticas ecuestres, de carácter cuasi regio, cuyo antepasado mítico representado como *heros equitans* aparece en dichas figuras.

Junto a este conjunto de piezas se debe incluir uno de los mejores bronce ibéricos conocidos, el llamado 'Guerrero sacrificando un carnero', pues representa al antepasado, heroizado, en el acto de instituir el sacrificio al antepasado, lo que confirma la amplia difusión entre iberos y celtas de *Hispania* del culto al antepasado heroico o divinizado. Además, las claves que ofrece esta figura permiten explicarla desde el mito indoeuropeo del 'Primer Rey', que constituiría la sustentación ideológica del poder de monarquías y élites gentilicias.

Es este contexto el que permite profundizar aún más en la ideología ecuestre del mundo celtibérico, ya analizada a partir de elementos tan significativos como los *signa equitum*, las 'fíbulas de caballito' o la iconografía monetaria citada, todos ellos verdaderos símbolos del poder, estrechamente relacionados en el plano mítico y ritual, así como en el socio-político-ideológico, dentro de la sociedad celtibérica, cuya iconografía confirma que estas élites basaban su poder en la descendencia de un *heros equitans* que sería su antepasado mítico y de toda la población. Esta tradición ideológica queda patente una vez más al haberse identificado el templo poliádico de la *Termes* celtibérica y su reflejo en el foro augus-

teo de *Segobriga*, relacionados, a su vez, con la evolución de su iconografía monetaria, todo ello sólo comprensible desde la ideología céltica del *Heros Ktistes* (vid. *infra*).

LOS SIGNA EQUITUM IBERICOS: EL ANTEPASADO MITICO COMO HEROS EQUITANS

El hallazgo de una figurita broncea de jinete en la comarca conquense de La Manchuela nos ha permitido identificar recientemente un nuevo tipo de bronce ibérico que hemos denominado 'tipo Jinete de La Bastida', por ser éste el ejemplar de mejor arte y más conocido de los identificados hasta el momento (Lorrio y Almagro-Gorbea 2004-2005). El catálogo de piezas sigue en aumento y se ha incrementado con nuevos hallazgos (Almagro-Gorbea y Lorrio 2007; Lorrio 2007a) que indican su aparición por un amplio territorio de la mitad meridional de la Península Ibérica, desde las tierras del Levante a la Meseta Sur y desde Andalucía Oriental y Central hasta Extremadura (Fig. 1.A).

La pieza más destacada y conocida es el llamado 'Jinete de La Bastida', por proceder del poblado ibérico de La Bastida de Les Alcuses, Mogente (Kukahn 1954). Representa un caballero desnudo tocado con un casco de alta cimera, armado con una falcata y un escudo redondo provisto de umbo (Fig. 1.B.2). Esta figura ha perdido la base con las volutas y el tubo de empuñadura característicos por una rotura antigua de la pieza (Lorrio y Almagro-Gorbea 2004-2005, 39). Por ello, el ejemplar mejor conservado es el 'Jinete del Museo de Cuenca' (Lorrio y Almagro-Gorbea 2004-2005; Almagro-Gorbea y Lorrio 2007), procedente del expolio de una tumba ibérica del sur de la provincia de Cuenca. El jinete, siempre desnudo, presenta, como el ejemplar de La Bastida, un casco jonio-ibérico con alta cimera, mientras que el caballo, en actitud de descanso, está embridado y lleva un elegante tocado a modo de creyente que oculta las orejas; la figura se alza sobre dos pares de volutas que surgen desde las esquinas de una plataforma horizontal de forma rectangular, sostenida, a su vez, por un vástago de forma cilíndrica para su empuñadura en un astil de madera (Fig. 1.B.1).

Estas figurillas bronceas constituyen un grupo de gran homogeneidad tipológica y de dimensiones similares. Responden a un mismo modelo iconográfico, basado en un jinete desnudo en actitud de parada con casco de tipo jonio-ibérico con alta cimera, como el del *heroon* de Porcuna, Jaén (Negueruela 1990), que sobresale por delante del caballero y que cae por atrás sobre sus hombros. Las figuras se sustentan sobre un simbólico soporte rematado por sendos pares de volutas, que cabe interpretar como la esquematización de capiteles protoeólicos a

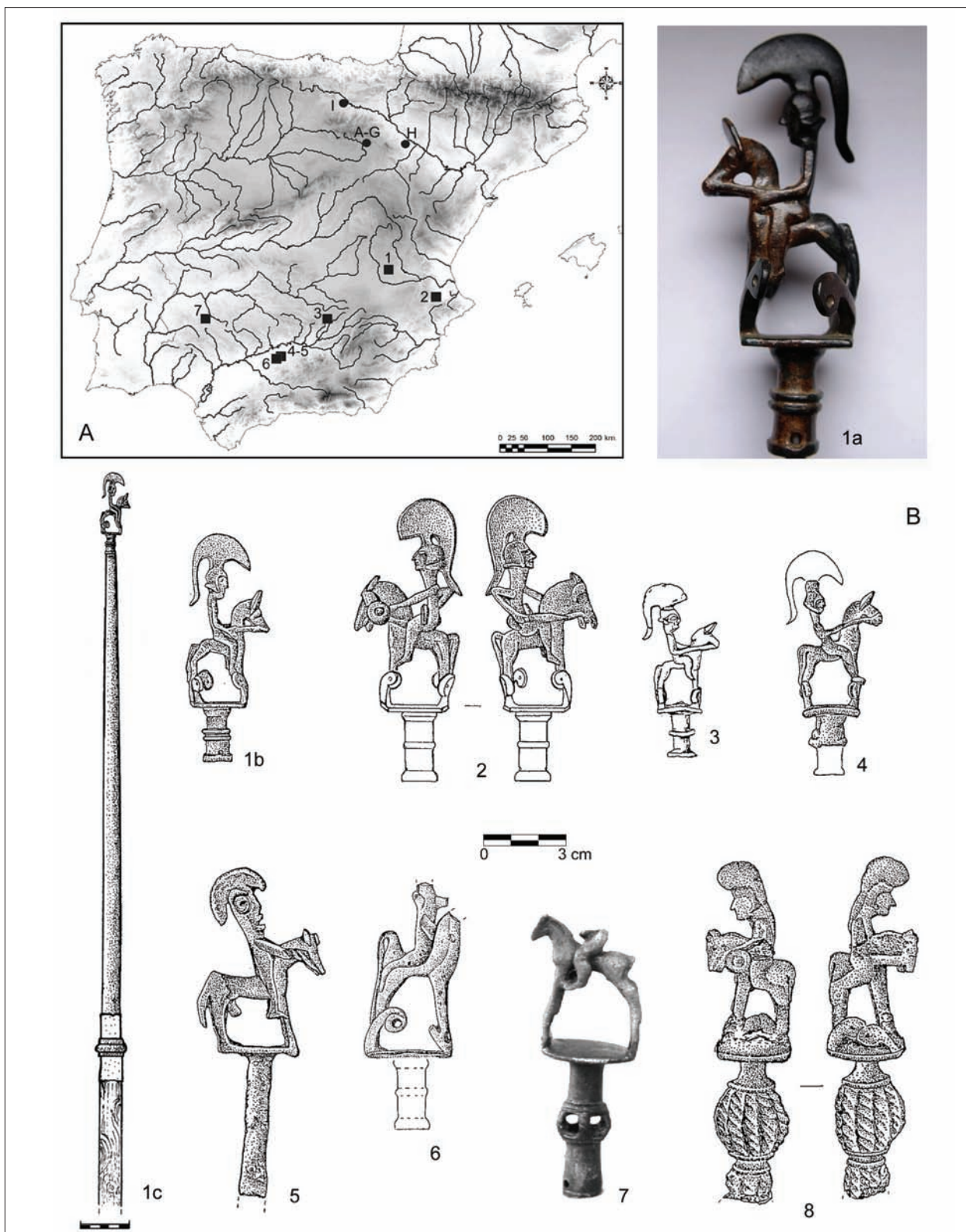


Fig. 1. A, Mapa de dispersión de los *signa equitum* ibéricos (■) y celtibéricos (●): 1, zona de Iniesta; 2, La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia); 3, provincia de Jaén; 4-5, zona de Espejo (Córdoba); 6, Montilla (Córdoba); 7, Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz); A-G, Numancia (Soria); H, alrededores de Borja (Zaragoza); I, Arce Mirapérez (Miranda de Ebro, Burgos). B, *signa equitum* ibéricos, 'tipo Jinete de La Bastida': 1, 'Jinete del Museo de Cuenca' (1a-b) y propuesta de reconstrucción del cetro o estandarte (1c); 2, 'Jinete de La Bastida'; 3, 'Jinete Saint-Germain'; 4, 'Jinete de Espejo 1'; 5, 'Jinete de Espejo 2'; 6, 'Jinete de Montilla'; 7, 'Jinete de Hornachuelos'; 8, 'Jinete del Archivo Cabré' (2, 4, 6, propuesta de reconstrucción; 3, 6 y 8, dibujados sobre fotografía; 7-8, sin escala) (según Lorrio y Almagro-Gorbea 2004-2005 y Lorrio y Almagro-Gorbea 2007; 7, foto Rodríguez Díaz).

modo de 'Árbol de la Vida' para indicar que el jinete se encuentra en el plano divino del Más Allá, detalle peculiar que permite relacionar estos jinetes con el 'Guerrero sacrificando un carnero' en el plano estilístico y simbólico (*vid. infra*), por lo que esta pieza puede considerarse como el extremo de un *signum* similar a los rematados por jinetes.

El referido soporte o vástago permitiría su enmangue en un astil de madera, que es el elemento funcional que caracteriza a todas estas piezas y permite diferenciarlas de los exvotos ecuestres que aparecen en los santuarios. El hallazgo de un largo vástago de bronce hueco, al parecer asociado al jinete conquense, sugiere que los astiles estarían revestidos, al menos parcialmente, de una lámina metálica (Fig. 1.B.1c). En consecuencia, estas figuras ecuestres deben considerarse *signa equitum* o estandartes ibéricos (Lorrio y Almagro-Gorbea 2004-2005; Almagro-Gorbea y Lorrio 2007), como confirma su semejanza con los *signa equitum* celtibéricos del siglo II a. C. (Almagro-Gorbea 1998), de los que constituyen el precedente (*vid. infra*).

En este sentido, resulta evidente su relación con las elites aristocráticas ibéricas, de carácter ecuestre, cuya existencia confirman las representaciones escultóricas de jinetes heroicos en monumentos funerarios ibéricos como los de Los Villares, Hoya Gonzalo, Albacete (Blánquez 1995, 76) y Casas de Juan Núñez, Albacete (Blech *et alii* 2001, lám. 218) o de *heroa* como el de Porcuna (Negueruela 1990), todos ellos fechados desde inicios hasta mediados del siglo V a. C. Es interesante insistir que bronces y esculturas representan a un jinete heroizado o 'divinizado' en el Más Allá, como confirma el que estas figuritas ibéricas de bronce aparezcan dispuestas sobre un doble capitel eólico, que también aparece en el citado bronce del 'Guerrero sacrificando un carnero' (*vid. infra*), y como explica la desnudez 'heroica' de las figuras, que confirma su condición heroica y su ubicación en un plano mítico fuera del mundo real. En consecuencia, estos jinetes de 'tipo La Bastida' serían el símbolo e imagen del antepasado mítico de las referidas elites ecuestres representado como *heros equitans*, hecho que explicaría la aceptación y popularidad de este tipo iconográfico, que acabaría pasando a la moneda.

Las características estilísticas greco-ibéricas de estilo severo permiten relacionar la creación del tipo originario con el ámbito colonial focense en una fecha c. 475 a. C., pero este símbolo iconográfico debió perdurar bastante, pues el ejemplar de Hornachuelos, en Ribera del Fresno, Badajoz, procede de una necrópolis fechada a partir de mediados del siglo II a. C. (Rodríguez Díaz 2003, Guía, 10 s.), pero carece de contexto, por lo que pudiera ser algo anterior,

si bien sería el más moderno de todos los fechados (Fig. 1.B.7). También el Jinete de Espejo 2 debe datarse en un momento igualmente avanzado, ya que carece de elementos representativos de este grupo de piezas como las volutas -lo que ocurre también en la pieza extremeña- y presenta otras diferencias en el casco, el tocado y el sexo del caballo y el sistema de enmangue, pues presenta un largo vástago macizo de sección circular, fracturado en su extremo (Fig. 1.B.5).

El hallazgo de La Bastida ofrece el interés de proceder de la casa principal del *oppidum*, probablemente la *regia* o en todo caso una *domus nobilis* del poblado, que se considera construido a finales del siglo V o inicios del IV a. C., siendo incendiado y abandonado tras apenas un siglo de existencia (Bonet *et alii* 1997, 270 s.; Bonet 2001, 71), lo que precisa su cronología en el siglo IV a. C., aunque la pieza en el momento de su amortización pudo estar ya rota, posiblemente de antiguo, pues no apareció el soporte ni la zona de enmangue.

En resumen, estos Jinetes 'tipo La Bastida' deben considerarse *signa equitum* ibéricos relacionados con la heroización del antepasado mítico de la stirpe, considerado un *heros equitans* de acuerdo con la ideología de la época (Almagro-Gorbea 1996, 116 s.; *id.* 2005). Estas piezas de gran valor simbólico deben interpretarse como signo de ostentación de la preeminencia social de los *equites* surgidos como nueva clase dirigente (Almagro-Gorbea 1996, 82 s.), cuyo acceso al poder se refleja también en el cambio estilístico que ofrecen los *heroa* y demás monumentos escultóricos de tipo heroico ecuestre de estilo jonio-ibérico, lo que refleja un cambio ideológico asociado a la expansión de esta concepción mítica 'heroica' en la que basaba su ideología el poder político de las nuevas elites ibéricas. Prueba de esta profunda interrelación socio-ideológica son otros elementos asociables, como la aparición de armas como símbolo de estatus, en ocasiones con arreos y atalajes de caballo, en las tumbas de elite ibéricas de tipo 'princesco', como las identificadas en El Cigarralejo, Murcia (Cuadrado 1987, figs. 145,4, 203,24, 222,6).

Además, todos estos elementos del mundo ibérico documentan una elite gentilicia aristocrática de carácter ecuestre que parece haberse formado a partir de influjos de la arcaizante aristocracia ecuestre focense (Almagro-Gorbea 2005, 69 s.), de donde pudiera incluso proceder la idea del *heros equitans*. En todo caso, en el plano ideológico todas estas figuras y esculturas deben considerarse como representaciones del antepasado mítico heroizado de las elites ecuestres, que pasaba a ser el protector de los clanes familiares gentilicios, lo que explica la popularidad que alcanzó este tipo iconográfico ecuestre entre las elites, hasta acabar por dar

lugar al conocido tipo del 'jinete ibérico' generalizado en las monedas hispanas de íberos y celtíberos (*vid. infra*), en las que debe verse al heroe fundador de las poblaciones que las acuñan.

EL 'GUERRERO SACRIFICANDO UN CARNE-RO' COMO *HEROS KTISTES* Y EL CICLO MITICO DEL 'PRIMER REY'

Una magnífica y muy interesante figura de bronce ibérica procedente de La Puerta de Segura, Jaén (Fig. 2) y conservada en el Museo Arqueológico Nacional permite avanzar en la línea de análisis iniciada con los jinetes de 'tipo La Bastida'.

Se trata de la representación del 'Guerrero sacrificando un carnero' que constituye una obra maestra entre los pequeños bronce ibéricos, fechable c. 490 a. C., como evidencia su estilo jonio arcaico pre-severo (Almagro-Gorbea e.p.) con dos pares de rizos ondulados que llegan a la altura de los hombros y un cinturón bien marcado al que se ajusta una espada de frontón, como en el *heroon* de Porcuna (Negueruela 1990), pero de estilo ligeramente anterior, a juzgar por su boca que todavía ofrece una ligera sonrisa en V del arcaísmo maduro. El 'Guerrero' está representado en el acto de sacrificar un carnero como indica el cuerpo retorcido de animal, que degüella con un cuchillo afalcatado sobre una masa líquida ondulada en la que hunde sus piernas y de la que sale una cabeza de lobo, que representa el espíritu del antepasado al que se ofrenda en sacrificio.

Esta figura excepcional ha sido considerada mango de un exvoto (Almagro-Gorbea y Fernández-Miranda 1983, 148), una cabeza de alfinete (Fernández Gómez 1993) o de un puñal votivo (Blázquez 1983, 112) y, en fechas más recientes, el remate de un *signum equitum* o cetro ibérico del siglo V a. C. (Almagro-Gorbea y Lorrio 2007), permitiendo desentrañar las claves que ofrece su iconografía gracias a su relación con los jinetes de 'tipo La Bastida' en un reciente estudio (Almagro-Gorbea e.p.).

La actitud sacrificial y la disposición sobre el agua de dicho guerrero indica un carácter mítico que ya entrevió Olmos (1992, 146 s.), pero sólo su correlación con los jinetes analizados y la interpretación correcta de la figura lobuna dentro de los mitos del *Heros Ktistes* permiten reconocer al antepasado heroizado del poseedor de la pieza. En efecto, el 'Guerrero sacrificando un carnero' ofrece asociados diversos elementos iconográficos, como las volutas del soporte, el 'guerrero' como protagonista de la escena, el rito sacrificial de un carnero con un cuchillo afalcatado, la masa líquida y, en especial, la cabeza lobuna que surge de ella. Todos estos elementos, interrelacionados en un plano mítico, permiten uno de los más inte-



Fig. 2. Guerrero sacrificando un carnero. Puerta de Segura, Jaén. Museo Arqueológico Nacional.

resantes análisis de mitología comparada que ofrece la Cultura Ibérica (Almagro-Gorbea e.p.).

El 'Guerrero' está dispuesto sobre sendos pares de volutas a modo de 'Árbol de la Vida' como las que ofrecen los *signa equitum* o 'Jinetes tipo La Bastida' (*vid. supra*), que remarcan su

carácter heroizado en el Más Allá (Fig. 1), pues explicitan la sacralidad del objeto superpuesto (Dantine 1938; Merhav 1980), ya que estas volutas eran un símbolo bien conocido en la iconografía mítica ibérica que indicaba el carácter sobrenatural y sacro del elemento dispuesto sobre ellas.

La víctima del sacrificio es un carnero, animal asociado a los ritos sacrificiales al antepasado en el mundo indoeuropeo (Almagro-Gorbea e.p.), por lo que desempeñó también un importante papel ritual en la religión ibérica y celtibérica, como indican los morillos rematados en prótomo de carnero (Moneo 2003, 272 s. fig. V.4), diversas representaciones escultóricas ibéricas (Chapa 1980, *passim*) y restos arqueológicos de sacrificios de este animal (Barrial 1990, 243 s.; Romero y Misiego 1995, 132; Moneo 2003, 376). En especial, los morillos rituales, con frecuencia rematados en prótomos de carnero, que se documentan por toda la Europa Céltica, sobre todo por las Galias (Milan 1981), como ya vio Déchelette (1898, 63, 245, 252), eran el "símbolo del sacrificio ofrecido a los espíritus de los antepasados en el altar u hogar doméstico". Este elemento aparece en la segunda mitad del siglo VII a. C. en culturas derivadas de los Campos de Urnas, en las que los morillos rituales o *Feuerbock* -'carnero del fuego'- (Götze 1925) son un elemento ritual que aparece en casas y sepulturas, ya que el carnero era la víctima del sacrificio indoeuropeo vinculado al fuego del hogar, de donde pasó al culto al antepasado que moraba en él. Así lo confirma la asociación del carnero a serpientes interpretables como el espíritu ctónico del antepasado en el morillo celtibérico del castro de Reillo, Cuenca (Maderuelo y Pastor 1981) y también en Grecia el carnero era el animal habitual de los sacrificios ctónicos al *Heros Ktistes* o antepasado (Hermay y Leguilloux 2004, 94 s., 106 s.), como lo era para los sacrificios de purificación del hogar en el ritual romano. Igualmente, el sacrificio de un carnero formaba parte del ritual característico de los *agonalia* (Varr., *I.I.*, VI,3), festividad dedicada a las divinidades protectoras del estado romano instituida por el rey-sacerdote Numa Pompilio (Macr., *Saturn.* I,4) cuyo oficiante era el *rex* de Roma, quien la celebraba públicamente en la *regia* (Varr., *I.I.* VI-12; Ov., *Fast.* I,333; Festo, s.v. *Agonium*) en cuatro fechas señaladas relacionadas con divinidades ctónicas, esto es, del Más Allá: Jano, Marte, Vulcano y los *Dii Indigetes* o antepasados (Varr., *I.I.*, VI-14; Serv., *Ad Aen.* VII,562; Liv. I,37,5; XXIII,46,5; XXX,6,9; XLI,12,6; Dion. II,103; Varr., *I.I.* V,10).

El 'Guerrero sacrificante' maneja un cuchillo de hoja curva o *máchaira*, instrumento esencial en este rito que implicaba el degüello del animal. Estos cuchillos de filo curvo son origina-

rios del Oriente del Mediterráneo y los de hierro fueron difundidos por los fenicios (Lorrio 2008b). Ejemplares de gran tamaño, como el representado en Pozo Moro (Almagro-Gorbea 1983, lám. 23c), evidencian su función sacrificial, confirmada en el santuario de Capote (Berrocal-Rangel 1994, fig. 80), cuya orientación al Suroeste indica su dedicación a divinidades ctónicas relacionadas con el culto a los antepasados (Almagro-Gorbea y Berrocal 1997). Este cuchillo pasó a estar asociado a la panoplia hispana, al colocarse en la vaina de las espadas de iberos y celtíberos como símbolo de estatus del aristócrata gentilicio como sacerdote oficiante de los ritos sacrificiales a los antepasados, estatus simbolizado por dicho cuchillo, tal como muestra el 'Guerrero Sacrificante' c. 490 a. C. y confirma el guerrero del *heroon* de Porcuna hacia el 475 a. C. (Negueruela 1990, fig. 25), que también lleva cinturón, espada y cuchillo afalcatado. Estos cuchillos son relativamente abundantes en la Meseta durante la Edad del Hierro, con dimensiones variables, que en necrópolis como Aguilar de Anguita, Guadalajara, oscilaban entre los 9 y los 18 cm (Aguilera 1911, III, 42, lám. 33,1 y 2), aunque en este cementerio también se recuperaron dos grandes cuchillos afalcatados de 33,5 y 39 cm de longitud (Aguilera 1911, III, 35, lám. 28, 1 y 2; Artíñano 1919, 17, nº 73-74), que suponen una función sacrificial, pues no son armas aún cuando sus dimensiones superen las de algunas espadas y puñales.

El 'Guerrero Sacrificante' aparece sobre una masa líquida de la que surge una cabeza lobuna, elementos que deben interpretarse de acuerdo con un mito ibérico relacionado con el culto al antepasado. La estilización acuática con ondas sugiere la corriente de un río como punto de paso hacia el Más Allá a través del agua tan característico de la mitología indoeuropea, mientras que el 'lobo' es la misma figura que ofrecen las páteras de Tivissa (Blázquez 1956) y Perotito (Griñó y Olmos 1982), el *'carnassier'* de la cerámica ibérica (González Alcalde y Chapa 1993, 171 s.) y el *kardiophylax* del rey-lobo de Ilici (Almagro-Gorbea 1999a), todos ellos vinculados a la tradición del lobo como espíritu del antepasado que documenta el *Iarnax* de Villargordo, Jaén (Chapa 1979), cuya forma lobuna queda así perfectamente explicada.

En consecuencia, esta figura del 'Guerrero sacrificando un carnero' representa a un *rex* ibérico heroizado en el momento de realizar un sacrificio como sacerdote a los antepasados de la estirpe. Este ritual refleja creencias y ritos ancestrales, comparables a los de Grecia y Roma y, probablemente, del mundo celta a juzgar por los morillos, por proceder probablemente del mundo indoeuropeo. Así se explican no sólo los paralelos señalados para este ritual y los

mitos conexos en dichos ámbitos culturales, sino que también en Grecia Plutarco (*Lac. Pol.* 15,2) recogió la tradición de que Licurgo "instituyó que el *basileus* realizara todos los sacrificios públicos en nombre de la ciudad, por ser descendiente de un dios", que ahora podríamos añadir, era el fundador del grupo humano. El bronce del 'Guerrero sacrificando un carnero' es el mejor documento conocido sobre el ritual de sacrificio ibérico al antepasado, pero también uno de los más explícitos de todo el Mediterráneo, lo que plantea su análisis desde la Historia comparada de las Religiones. Estos sacrificios incluían el degüello del animal con el cuchillo curvo o *máchaira* (Call., *Himno a Apolo*, 535-536), sacrificio, que como la *máchaira*, eran atribución del *basileus* en las etapas más antiguas del mundo griego (Plut., *Lac. Pol.* 15,2), hasta que, a partir del siglo V a. C., aparecen cargos sacerdotales como los *mágeiroi* o matarifes-sacrificadores. Tras las lustraciones y libaciones previas, se encendía el fuego con brasas del hogar doméstico transportado desde él en *foculi* (Berrocal-Rangel 1994, fig. 51-52) y se degollaba con la *máchaira* al animal, como vemos en la pátera de Tivissa y en este bronce. Después, se libaría su sangre sobre un *bothros*, o agujero ritual, o directamente en el agua de un río, como representa el bronce del 'Guerrero', antes de descuartizar, asar y consumir el animal en un banquete titual. En este rito sacrificial específico, la cabeza y las patas, probablemente junto a la sangre y las entrañas, se destinaban al antepasado heroizado, siendo el resto consumido por los asistentes.

La iconografía del 'Guerrero sacrificando un carnero' corresponde al sacrificio al *Heros Ktistes* o *Archegétes* de un grupo gentilicio y/o de una población, lo que permite plantear interesantes analogías con los bien estudiados sacrificios heroicos griegos (Almagro-Gorbea e.p.), tanto más por cuanto su estilo jonio hacen suponer posibles influjos griegos a través de los focenes en la iconografía, el simbolismo y en los mitos correspondientes, siempre desde un substrato ideológico común de tipo indoeuropeo, explicable en el mundo ibérico por el substrato de los Campos de Urnas.

En Grecia, el culto a los héroes tenía ritos muy específicos, como indica su preciso vocabulario, que ayuda a comprender la escena del 'Guerrero'. Estos sacrificios heroicos estaban relacionados con el mundo ctónico y funerario, semejantes a los de los dioses y, en especial, al culto a los antepasados y a las divinidades ctónicas, pero no a los difuntos. El sacrificio al *Heros* se realizaba preferentemente en una *eschara* o altar bajo (Pólux I,8), semejante al hogar doméstico del que procedía. Además de libaciones (*Od.* X, 515 s.), se ofrecían carneros y machos de color negro sacrificados cabeza abajo (Escolio A

de la *Iliada* I, 459: escolio a Apolonio de Rodas I,587), a fin de que la sangre llegara al héroe a través de un *bothros* o agujero abierto en tierra para que se saciara de ella (Pind., *Ol.* I,90; Plut., *Arist.* 21). La carne de la *thysía* o sacrificio se comía entre los participantes, que serían sus descendientes reales o míticos. El degüello del animal (*spházein*, *sphagía*, 'acto de degollar', 'degüello del animal', habitualmente un carnero), que podía entrañar la separación de la cabeza (*témnein*, *entémnein*, *protémnein*, "cortar el cuello de la víctima hasta separar el prótomo o cabeza del animal para desangrarlo completamente"), explica los prótomos de carnero de la estatuaria ibérica y que cabezas de carnero aparezcan como ofrenda en rituales del culto doméstico al antepasado (*vid. supra*).

El momento culminante del ritual, que documenta el bronce del 'Guerrero', era la libación de sangre en honor del antepasado, la *aimakoría* o 'saciamiento de sangre', con la cual se creía alimentarlo y aplacarlo. Este rito se realizaba en un *bothros* o agujero ritual en el suelo (Paus. V,13,2; X,4,10), que conectaba míticamente con la tumba del *Heros*, tal como se documenta en el *heroon* acropolitano de la población celtibérica de *Termes*, Soria, que estaría dedicado al *Heros Ktistes* local (Almagro-Gorbea y Lorrio e.p.; *vid. infra*). En este santuario también aparece una *eschara* labrada en la roca, pues la *eschara* o altar bajo a ras del suelo era el adecuado a los sacrificios a divinidades ctónicas como los antepasados. De este modo pueden interpretarse las *escharai* aparecidas en la Península Ibérica en santuarios dinásticos orientalizantes de Coria del Río, El Carambolo, Castro Marim y Cancho Roano, alguno con un agujero o *bothros* en la esquina de la *eschara*, como en Castro Marim y Cancho Roano (Celestino 1994; Escacena y Izquierdo 2001), que confirman esta función.

También pudieran interpretarse como *bothroi* los agujeros hallados en poblados ibéricos con cabezas y patas de ovinos sacrificados, en ocasiones situados junto al hogar doméstico, como en Alorda Park (Barrial 1990, 244). La misma función tendrían los altares rituales de arcilla que aparecen desde el Languedoc hasta el Levante y en Braga, Portugal, que deben considerarse herencia del substrato indoeuropeo de los Campos de Urnas. Su distribución coincide con los 'morillos votivos', indicando que ambos elementos proceden de ritos originarios de los Campos de Urnas vinculados al hogar doméstico como sede del culto a los antepasados (Moneo 2003, 273 s.). En efecto, estos cultos ctónicos radicaban en el hogar familiar, sede del *Heros Ktistes* fundador del grupo gentilicio, quien, como antepasado divinizado, protegía a sus descendientes. Por tanto, la peculiar asociación de *eschara* y *bothros* en *Termes* debe interpretarse

como un *heroon* poliádico (*vid. infra*), dedicado a su fundador mítico, que cabría identificar con *Tarmes*, representado en las monedas de la ceca celtibérica de *Bormeskom* (Untermann 1975, 306 s., A81), si se aceptara la reciente relectura como *Tarmeskom* de Jordán (2005, 1027). Estos *heroa* celtibéricos explicarían la estructura extraña al mundo romano del foro de *Segobriga*, con un *témenos* central, probablemente coronado por la escultura ecuestre del Augusto como *Conditor Urbis*, que puede interpretarse como un *heroon* dedicado a Augusto desde la tradición celtibérica de *Termes*, pues a dicho *témenos* se asocia a un sorprendente *bothros* rectangular, elementos extraños a la tradición romana (Almagro-Gorbea y Lorrio 2006-2007, 170, lám. II.1; *vid. infra*).

El culto al héroe fundador se documenta ampliamente en el mundo griego con rituales semejantes. En Olimpia, Pelops bebía reclinado en el lecho del río la *'aimakoría* o libación de sangre del sacrificio (Pind., *Ol.* I,90 s.), mito que explica el elemento acuático del 'Guerrero' y la cabeza lobuna que representaría al espíritu del antepasado. En Anfípolis, en los ritos a su héroe fundador o *Heros Oikistes*, Brasidas, enterrado en el ágora, se cortaba el cuello a la víctima (Tuc. 5,11: *'entémnousin*), para que se desangrara y después se celebraba la *thysía* o banquete. Pausanias refiere más de 50 ejemplos de culto a héroes con sacrificios y señala que el culto al respectivo *Heros Ktistes* o *Archegétes* era el más extendido por toda Grecia, más que las divinidades olímpicas. En efecto, el *Heros* local gozaba de singular veneración y era el aglutinante de la población y su protector, al que se acudía en caso de necesidad y en los juramentos y pactos, pues era el elemento esencial y aglutinante del culto de cada ciudad-estado, pues protegía personalmente a los miembros de su estirpe o comunidad. Este ritual griego procedía de la heroización de los reyes muertos en la Edad Oscura, rito que pasó a las *phylai* y finalmente a la ciudad-estado, que veían en dicho antepasado común a su fundador o *Archegétes* (Paus., X,4,10; Plut., *Solon* 9), que era su héroe epónimo o *Heros Oikistes*.

En consecuencia, el culto al *Heros* se asociaba, de forma real pero más a menudo mítica, a su sepulcro o *heroon*, que era su morada (Paus. II,12,5), fuera una tumba real o un 'cenotafio'. En las ciudades griegas pasó a ubicarse en el *Pritaneo* o en el ágora, pero también hay testimonios de que era la propia casa conservada del *heros*, convertida en *heroon* o transformada en templo poliádico o *Pritaneion*, proceso semejante al de la *Regia* de Roma y, aparentemente, al ocurrido, de forma real o mítica, en la acrópolis de *Termes* (Almagro-Gorbea y Lorrio e.p.; *vid. infra*).

Estos ritos relacionados con el *Heros Ktistes* son la plasmación de diversos mitos de la Antigüedad sobre el 'Primer Rey', alguno tan popular como el romano de Rómulo y Remo (Briquel 1981; *id.* 2001). Estos héroes fueron engendrados por una chispa del hogar doméstico, según Promathion (*FGH* 817 F1) y Plutarco (*Rom.* 2,3-8). Este origen explica su semejanza con el de Caeculo en Preneste y quizás el de Caco en Roma, ambos hijos de Vulcano como dios del fuego, como Servio Tulio, engendrado por Vulcano según Ovidio o por una chispa del hogar doméstico o *Lar Familiaris* de la *Regia* de Tarquinio Prisco según Plinio el Viejo (*NH.* 36,204; cf. Briquel 1998; Capdeville 1990). Este origen del *Heros Ktistes* en el hogar regio se relaciona con la institucionalización por Rómulo del fuego o Vesta de la ciudad (Ovid., *Fast.* VI,627), que se encendía el 1 de Marzo, tras las *Parentalia* dedicadas a los antepasados. El mismo origen mítico refleja el Marte etrusco, como los mitos similares conocidos en Grecia, como el de Erichtonio, uno de los reyes míticos de Atenas, nacido del semen de Hefesto rechazado por Palas, quien institucionalizó el primer fuego de la ciudad, mito similar a los que existían en Maratón, Corinto y Tegea.

La amplia extensión de estos mitos indoeuropeos plantea que en Hispania debieron existir mitos paralelos, con los que cabe relacionar los hogares rituales conocidos desde el Languedoc hasta el Levante y la Celtiberia por las áreas de tradición de los Campos de Urnas, así como las *escharai* y *bothroi* orientalizantes y la *eschara* del *heroon* poliádico de *Termes* (*vid. supra*). Estos mitos hacen referencia a la institucionalización del primer fuego asociado al culto al antepasado como parte de los mitos indoeuropeos explicativos del 'Primer Rey'. Según esta tradición mítica, el Primer Rey, asociado al sacerdocio y a la fecundidad, fue el creador del orden social, pues había enseñado a los hombres la cultura, al institucionalizar el fuego del hogar y el primer sacrificio y, en su caso, al fundar la 'ciudad', pero también, como primer mortal, con él se estableció el primer culto al antepasado, con sus ritos correspondientes.

Esta figura mítica indoeuropea nacida del fuego o con el fuego como signo de realeza se personaliza en *Yama* en la India, *Yima* en Irán e *Ýmyr* en Noruega, que significan 'gemelo' (p.i.e. **yamo-* > lat. *geminus*), pero hay indicios de que este mito se extendió desde Irlanda hasta Escitia (Briquel 1981, 30) y la India, mito ilustrado en Roma por Rómulo y Remo, Caeculo, Servio Tulio y el *Mars* etrusco, todos nacidos del fuego (Cristiensen 1934; Dumézil 1947; Briquel 1998).

Yama se relaciona con *Manu*, 'el primer hombre', del que procederían todos los pueblos (Tác., *Germ.*, 2) y las clases sociales. Según vio

Dumèzil (1971, 12-13), en el mito indoeuropeo, los dos primeros hombres del inicio del tiempo se denominan *Yama*-'gemelo' y *Manu*-'hombre', uno rey y otro sacerdote, doble función que permite reconstruir el mito del primer sacrificador del *Rig Veda*, que establece a *Agni* (*Hestía*=*Vesta*) como fuego sacrificial (*Rig Veda* 5,21.1 y 8,23,13), como hizo Rómulo en Roma.

Yama-Yima-Ýmyr estaba dotado de $\sigma\acute{\epsilon}\lambda\alpha\varsigma$ o 'esencia solar', un fulgor en su cabeza que era símbolo de su realeza y estaba relacionado con el fuego, como vió Dumèzil (*ibidem*). Este rey civilizador, 'El Radiante', fue el primer hombre que encendió el *garhapatya*, hogar doméstico o 'fuego del patrón de la casa' y, como *Heros Oikistes* o *Archegetes*, el fuego de la ciudad. Este $\pi\epsilon\rho\acute{\alpha}\kappa\acute{\alpha}\mu\alpha\tau\omicron\nu$ o 'aureola luminosa' la ostentan héroes divinos, como Diomedes (*Il*, V,4-7), Aquiles (*Il*. XVIII, 205-206; 214: $\sigma\acute{\epsilon}\lambda\alpha\varsigma$; 225), relacionado con el fuego al nacer, lo mismo que el celta *Cúchulain*, dotado de 'resplandor' o *lúan laith* ('brillo de héroe').

En Hispania, este resplandor caracterizaba al dios celta *Neton* de *Acci*, según indica Macrobio (*Sat*. I,19,5: *radiis ornatum*), divinidad idéntica al dios de la guerra de Irlanda, *Néit*, 'El Radiante', de la raíz *ie*. **nith*, 'destello luminoso' según Vendryes (1959, N-20) y **net-*, 'guerrero' según Holder (1904, 738), asociación semejante a la de Aquiles y *Cúchulain*. Esta divinidad está documentada como *Niethos* en un grafito en Tartessos en el siglo VI a. C. (Almagro-Gorbea 2004) y pudiera ser la representada en Pozo Moro hacia el 500 a. C. como un *smiting god* o dios de la guerra *radiis ornatus*, a juzgar por el casco flameante que lleva (Almagro-Gorbea 1983, lám. 23b), interpretación coherente con la narración en los frisos de Pozo Moro de un poema épico en imágenes relacionado con los mitos señalados, por lo que este mitema del 'guerrero radiante' y fundador de la estirpe humana, tan difundido en el mundo indoeuropeo, también se habría extendido por la *Hispania* prerromana.

Estos mitos indoeuropeos rastreados en la Península Ibérica permiten interpretar al 'Guerrero sacrificando un carnero' con una *máchaira* como una figura relacionada con el mito del 'Primer Rey', 'Primer-Antepasado Heroizado' y 'Primer-Sacerdote', y, como tal, primer institucionalizador del sacrificio, como señaló Dumèzil (1954, 34 s.), mito que explicaría entre los iberos el origen de la monarquía, como *Habis* en Tartessos, Rómulo en Roma, Teseo en Grecia, *Yima* en Irán o *Yama* en la India, etc.

La mitología comparada brinda el método para llegar a reconstruir las principales gestas de este héroe mítico, pues diversas escenas iconográficas documentan una épica ibérica mítico-histórica de tradición indo-europea, aunque los

mitos evolucionaran con el tiempo y no todos los mitemas tuvieran que estar presentes en cada localidad, ya que existirían numerosas variantes, como las 61 conocidas en Roma de la leyenda de Rómulo y Remo (Wissemann 1995, 160-168).

Los pasajes identificados que hoy cabe atribuir a este ciclo mítico son:

- *Nacimiento* del fuego del hogar doméstico, como Rómulo y Remo y otros héroes similares, por su asociación a altares rituales y a morillos con cabezas de carnero (Moneo 2003, 272 s.).
- *Exposición y alejamiento iniciático* en terrenos apartados, donde pasa diversas pruebas ordálicas como Ciro y Rómulo (Binder 1964; Huys, 1995) y como el rey tartesio *Habis* (Justino 44,4).
- Se convierte en *hombre-lobo* y jefe de una banda de *latrones*, Rómulo y Remo, Caco, Caeculus, etc., tal como testimoniarían la escultura del *rex de Ilici* (Almagro-Gorbea 1999a) y el carro de Maquiz (Almagro-Gorbea et al. 2004, 223 s.).
- Combate y *vence a sus enemigos* y realiza proezas heroicas, como se narra en el *heroon* de Porcuna (Negueruela 1990; Olmos 2002).
- *Lucha con animales malignos en los heroa* de Porcuna (*ibidem*) y de El Pajarillo (Molinos et al. 1998), símbolo de la liberación del mal en su territorio.
- Se convierte en señor de los animales, como el *despotes theroon* de Porcuna (Olmos 2002, 112 s., fig. 3-4) y como dueño de los animales, enseña a cazar (González Navarrete 1987, 115 s., 127 s.).
- Doma al caballo, protegido por una diosa, como indican los relieves del *despotes hippon* (Blázquez 1977, 112, 292 s.) y su habilidad ecuestre se manifiesta en pasar de uno a otro caballo, como en las monedas de *Ikalesken* (Almagro-Gorbea 2005, 76 s., fig. 9).
- Viaja al Más Allá, donde *caza a caballo el jabalí maligno*, documentado en el carrito de Mérida (Blázquez 1977, 345 s.) y en las fibulas de plata oretanas bajo protección de la diosa (Prieto y López Revuelta 2000).
- Tras estos 'trabajos', pasa a ser reconocido como *rex*.
- 'Inaugurado' como *rex*, inicia el tiempo y el calendario, da leyes y enseña los ritos religiosos.

- Instituye el fuego del hogar, ritualizado en morillos y hogares decorados (Moneo 2003, 272 s.).
- Instituye el sacrificio, pasaje relatado por la figura del 'Guerrero sacrificando un carnero'.
- Promulga leyes, como *Habis* (Justino 44,4), entre ellas, las sacrificiales, a las que alude el 'Guerrero sacrificando' y una de las escenas del *heroon* de Porcuna (Chapa 2006, lám. 2,1 y 2,5).
- Enseña a manejar el arado, como Triptolemo, Teseo y Habis y funda como Rómulo su ciudad con el 'surco primordial', como se representa en el vaso de Alcorisa (Olmos 1992, 135).
- Se desposa, quizás en una *herogamia*, como documenta Pozo Moro (Almagro-Gorbea 1983, lám. 26).
- Pasa a ser el *Heros Oikistes* fundador de la dinastía y de toda la población, como indica la iconografía monetaria del 'jinete ibérico' (Almagro-Gorbea 1995; *id.* 2005, 81).
- Da su nombre a su ciudad y pueblo, como Rómulo a Roma, quizás *Edecón* (Pol., X, 34) a los Edetanos y como los nombres del *Heros Ktistes* de las ciudades celtibéricas como *Sego* en *Segobriga*, quizás *Tarmes* en *Termes*, etc. (Almagro-Gorbea y Lorrio 2006-2007; *vid. infra*).
- El ciclo finaliza tras su muerte con su heroización ecuestre (Benoit 1954; Blázquez 1977, 278), lo que supone la institución del culto heroico al antepasado, documentado en los bronzes de 'tipo La Bastida' (Lorrio y Almagro-Gorbea 2004-2005), las monedas hispánicas (Almagro-Gorbea 1995; *id.*, 2005, 79 ss.), y las fíbulas de caballito (Almagro-Gorbea y Torres 1999), símbolos parlantes de este antepasado mítico (*vid. infra*).

En consecuencia, el análisis de mitología comparada aplicado al 'Guerrero sacrificando un carnero' y extensible a los jinetes 'tipo La Bastida' permite precisar quién y qué era el personaje representado:

- Un antepasado heroico mitificado, como indican los capiteles de volutas, su relación con el agua y la cabeza lobuna y por la desnudez 'heroica' de los jinetes.
- *Rex* que ocupa la cúspide social, por el simbolismo de las piezas y su representación en el extremo de cetros o *signa equitum*.
- Sacerdote, por su función sacrificante y por empuñar el cuchillo como instrumento sacrificial.
- Guerrero, por su indumentaria y por las armas.

En consecuencia, el personaje representado es una divinidad heroica que ofrece al mismo tiempo las tres funciones de guerrero, sacerdote y *rex* del esquema tripartito indoeuropeo (Dumézil 1986). Esta triple asociación, cuádruple si se añade su carácter divino-heroico, tiene el interés de asociar la doble función de *basileús kai hierós* propia de las monarquías sacras de Oriente, donde *Melqart* era un dios-héroe considerado 'rey de la ciudad', a la vez *Archegétes* o Fundador y Protector de su dinastía. También Numa era en Roma *rex quia augur* (Liv. I,18,5-10), lo que denota que este carácter sacro de la monarquía, que perduró en el *Rex sacrorum* y en sus funciones como sumo sacerdote, se había extendido por el Mediterráneo en el Periodo Orientalizante (Almagro-Gorbea 1996, 70 s.). Una tradición parecida se documenta en Grecia (Plut., *Lac. Pol.* 15,2) y lo mismo debió ocurrir en Tartessos, de donde pasaría a las monarquías heroicas ibéricas (Almagro-Gorbea 1996, 79 s.), en las que el *paterfamilias* como jefe del grupo gentilicio o *rex* de su pueblo, ostentaría la función sacerdotal y ejecutaría las ceremonias sacrificiales, dotado de carácter sacro.

Desde esta perspectiva, ilustran el carácter regio de estos ritos dos textos sobre los *Agonalia*, uno de Varrón (*De ling. Lat.*, VI,12: *dies agonales per quos rex in Regia arietem immolat...*) y otro de Festo (p. 9 L.: *agonium dies appellabatur, quo rex hostiam immolabat*). Ambos pasajes demuestran que el sacrificio de un carnero formaba parte del ritual regio de los *Agonalia*, festividad ancestral instituida por Numa Pompilio (Macr., Saturn. I,4), cuyo oficiante era el propio *Rex-sacerdote* de Roma. Se celebraban en cuatro fechas del año vinculadas a divinidades ctónicas relacionadas con sus fundadores míticos (Carandini 1997, 326 s.). El 9 de enero, en honor de Jano, divinidad del inicio del año y la guerra; el 17 de marzo, en honor de Marte, divinidad de la fertilidad; el 21 de mayo, en honor de Vulcano, dios solar y del fuego; el 11 de diciembre, en honor de los *Dii Indigetes*, divinidades ctónicas que equivalían a los *dei genitales* griegos como antepasados heroizados (Gell. 2,16,9: *immortalem atque indigetem futurum*), cuyo culto protegía la salud, la fecundidad de la tierra, el ganado y los hombres y la protección de peligros externos, como los héroes fundadores en Grecia.

Estas características son también las propias de *Teutates* entre los celtas, una de sus divinidades más veneradas, al que se hacían los mayores sacrificios y cuya etimología indica que era el 'Padre del Pueblo' como bien observó Vendryes (1948, 262 s.), lo que supera las discusiones de quienes han intentado identificarlo con una divinidad determinada, sea Marte u otra, ya que se trata del epíteto referente al antepasado mítico, que en el mundo celta, como en el mundo indoeuropeo ancestral, debía ser no sólo de carácter divinino sino que era la máxima divini-

dad y la protectora de sus descendientes, fueran un grupo gentilicio o una etnia.

Por ello, esta figura heroica de tipo mítico, analizada e interpretada a través de la mitología comparada, documenta entre los iberos y celtas de *Hispania* el culto al antepasado divinizado, pero también el mito indoeuropeo del "Primer Rey" como sustentación ideológica de monarquías y elites gentilicias.

LAS ELITES ECUESTRES EN EL MUNDO CELTIBÉRICO: ORIGEN, 'SIMBOLOS DEL PODER' Y RELACION CON EL ANTEPASADO MITICO

Los mitos indoeuropeos del 'Héroe Fundador' en la Hispania Prerromana analizados son fundamentales para comprender el trasfondo ideológico del sistema político, por lo que constituye un elemento clave para 'desencriptar' el significado de los símbolos del poder ostentado por las elites ecuestres que formaban la elite social.

En Hispania, aunque existen indicios de aristocracias ecuestres desde el siglo VI a.C. (Almagro-Gorbea 1996, 82 s.), la aparición de una elite ecuestre está confirmada desde inicios del siglo V a. C., pues se documenta tanto en la cultura ibérica como en la celtibérica (*vid. infra*), ofreciendo desde entonces una evolución paralela, comparable a la de otras elites ecuestres mediterráneas. Esta clase ecuestre, tras un largo proceso de evolución autóctona, pasó a ser el elemento dirigente de los *oppida* prerromanos (Almagro-Gorbea 1996; *id.* 1999b), teniendo como verdaderos símbolos del poder elementos tan significativos como los *signa equitum*, las 'fibulas de caballito' o la iconografía monetaria (*vid. infra*). La iconografía de tales elementos confirma que las elites celtibéricas basaban su poder en la descendencia de un *heros equitans*, interpretado como su antepasado mítico y el de toda la población, tradición ideológica que encontramos en el templo poliádico de la *Termes* celtibérica o en el foro augusteo de *Segobriga*, cuyas características sólo resultan comprensible desde la ideología céltica del *Heros Ktistes* (*vid. infra*).

EL ORIGEN DE LAS ELITES ARISTOCRATICAS CELTIBERICAS

A partir de inicios del siglo V a. C. se constata la aparición de elites ecuestres entre los celtíberos según se deduce de las necrópolis, que reflejan la evolución de grupos gentilicios de tradición guerrera y pastoril, que acabaron por conformar una aristocracia ecuestre (Almagro-Gorbea 1995, n. 3). Las necrópolis de la Meseta Oriental permiten conocer la evolución diacrónica de la sociedad celtibérica desde sus inicios. Los ajuares documentan una sociedad jerarquizada,

dirigida por una aristocracia guerrera tal como evidencian sus ricas panoplias, que confirman una evolución social afín a la ibérica, con tumbas aristocráticas en el V a. C., sepulturas de guerrero más isónomas en las dos centurias siguientes y una tendencia a desaparecer las armas a partir del siglo III a.C., lo que, como se verá, se ha relacionado con la expansión de ideologías urbanas (*vid. infra*).

No obstante, la formación de una sociedad guerrera se refleja en los cementerios ya desde su fase inicial, el Celtibérico Antiguo (ca. 600 - 475/450 a. C.), con ajuares funerarios que revelan una incipiente diferenciación social y un componente 'guerrero' documentado por algunas tumbas con armas, cuya posesión parece quedar restringida a grupos poco numerosos de guerreros gentilicios y a sus clientes. Estas primeras elites se entierran con equipos relativamente austeros, integrados por largas puntas de lanza y cuchillos de dorso curvo, faltando en cambio las espadas y los puñales, así como los arreos de caballo, equipos no muy diferentes de los documentados en el ámbito orientalizante del Suroeste peninsular, la Alta Andalucía o el Levante meridional (Lorrio 2008a), donde la presencia de espadas resulta claramente excepcional durante esta época (Farnié y Quesada 2005).

Hacia inicios del V a. C. se enriquecen los ajuares guerreros de las tumbas más destacadas, que incluyen ya espadas y armas de parada suntuarias, como cascos metálicos, *kardiophilakes* y escudos reforzados con chapas de bronce (Lorrio 2005, 156 s. y 314), elementos a los se añaden importantes atalajes de caballo que explicitan su carácter ecuestre, como las tumbas A y B de Aguilar de Anguita, en Guadalajara, o las B y C de Alpanseque, en Soria (Schüle 1969, láms. 1-5 y 27-30; Lorrio 2005, 158 s., figs. 59 y 63-67), mientras en otras necrópolis de la zona, como Almaluez (Soria) o Griegos (Teruel), sólo se incorporan algunos de los elementos comentados, sin alcanzar la complejidad de las sepulturas más ricas (Lorrio 2005, 164 y 167, fig. 66A).

Resulta significativa la estrecha similitud de la panoplia de estas tumbas ricas con la de las esculturas del *heroon* de Porcuna (Negueruela 1990, lám. XVIII), pues refleja, en última instancia, un mismo tipo de combate heroico individual a pie entre 'campeones' aristocráticos de la elite guerrera ecuestre, en los que el arma esencial era la lanza y la espada, lo que implica el mismo simbolismo e ideología que sus precedentes en el mundo heroico arcaico del Mediterráneo y técnicas de combate similares (Almagro-Gorbea 2005, 71 s.).

Estos ajuares corresponden al inicio del Celtibérico Pleno (475-200 a. C.), la denominada fase IIA1 de la panoplia celtibérica (Lorrio 2005,

157 s., fig. 59), que evidencia una sociedad guerrera jerarquizada, cuya elite se ha convertido en una clase ecuestre para reafirmar su estatus y facilitar su expansión, documentada a partir de finales del siglo III y, sobre todo, en el siglo II a. C., por las 'fíbulas de caballito' (*vid. infra*, Fig. 3.A), coincidiendo, por tanto, con la fase de enfrentamiento con Roma (Almagro-Gorbea y Torres 1999). Efectivamente, a partir del siglo V a. C. estas elites ecuestres tendieron a expandirse por toda la Hispania céltica, desde la Celtiberia hasta los vacceos y vettones, lo que permitió la formación de importantes caballerías que caracterizaron a estos pueblos prerromanos en los últimos siglos antes de la era (Almagro-Gorbea 2005, 72). Estos *equites* evolucionarían de forma paulatina condicionados por la propia evolución sociocultural y por luchas y pugnas internas, así como por el creciente influjo del mundo colonial (Almagro-Gorbea 2005, 72 s.). Estos factores explican la tendencia en los *oppida*, ya en los últimos siglos antes de la era, a sustituir el estatus guerrero por otro de carácter más plutocrático y urbano, tendencia que varía según áreas y fechas tanto en el ámbito ibérico como celtibérico.

Esta evolución se hace patente durante la fase más avanzada del Celtibérico Pleno, entre finales del siglo V y finales del III a. C. (fases IIA2-IIIB), en la desaparición de las tumbas de los cascos, los pectorales y los grandes umbos broncíneos repujados de tipo Aguilar de Anguita o Alpanseque, observándose en cambio una mayor presencia de tumbas con armas, que llegan a alcanzar porcentajes inusualmente elevados durante estos momentos (Lorrio 2005, 173 ss.). Este fenómeno está bien registrado en los cementerios del Alto Duero, con una elevada proporción de sepulturas de guerreros en necrópolis como La Mercadera (44%) y Ucero (34,7%), pero también en La Revilla, Osma o La Requiñada de Gormaz, muy superior a la registrada en otras zonas de la Meseta, como el área vettona, donde las sepulturas con armas no superan el 18% en El Raso de Candelada, y sólo suponen el 2,69% en Las Cogotas (Ruiz Zapatero y Lorrio 1995, 235; Álvarez-Sánchis 1999, 172 ss.).

Por su parte, los bocados y arreos de caballo, presentes en la mayor parte de las tumbas celtibéricas con ajuares destacados de la fase IIA de la panoplia celtibérica, c. siglos V-IV a. C. (Lorrio 2005, figs. 63, 64,A, 65,A-B, 66,D, 67,B, C, E y G, 68, 74,A; tablas 1 y 2), resultan mucho menos habituales en las sepulturas con armas destacadas de las fases IIB-III, c. siglos III-II a. C., coincidiendo curiosamente con el desarrollo de las elites ecuestres, que formarían durante esta etapa importantes contingentes de caballería, y con la aparición de emblemas tan explícitos desde el punto de vista iconográfico como las 'fíbulas de

caballito', o su variante con jinete, o los *signa equitum* celtibéricos con doble prótomo de caballo y, por lo común, también jinete, identificados en Numancia (*vid. infra*). Así lo demuestran los escasísimos hallazgos que ha proporcionado la necrópolis de Arcóbriga, fechada entre finales del siglo IV e inicios del I a. C. (Lorrio y Sánchez de Prado e.p.), aunque en la tumba B de este cementerio, Cerralbo (1911, IV, 36) recuperó el único bocado de caballo identificado en sus excavaciones, en lo que interpretó como la tumba de un jefe o 'Régulo Pontífice', considerando su ajuar como 'el más importante' del cementerio. Mayor presencia cabe señalar en Numancia, necrópolis fechada entre finales del siglo III y el 133 a. C., donde 21 de las 155 tumbas identificadas contenían elementos de arreo, la mitad asociados a armas, aunque en ningún caso con las mejores y más completas panoplias (Jimeno *et alii* 2004, 265 s.).

En *Arcóbriga*, cuyo momento de mayor esplendor se sitúa entre los siglos III y II a. C., hay unas 300 tumbas excavadas, con cerca de medio centenar de espadas de tipo La Tène, además de otras de antenas y de puñales biglobulares, lo que supone que más de un sexto de las sepulturas incluirían este tipo de arma (Lorrio y Sánchez de Prado e.p.). Además, se conservan dos piezas en forma de horquilla (Fig. 5.4), cuya funcionalidad, dada su semejanza con los *signa equitum* numantinos y con piezas ibéricas similares, sugiera que estemos probablemente ante estandartes, más sencillos que los numantinos, de los que deben constituir su inmediato precedente (*vid. infra*).

EQUITES Y SOCIEDAD URBANA

A partir del siglo IV a. C., el mercenariado debió poner a los *equites* hispanos en creciente relación con el mundo púnico, pero también con el griego, prosiguiendo a partir del siglo III bajo la expansión púnica y la romanización, lo que se refleja en la iconografía cerámica, la orfebrería y la numismática, así como en la progresiva presencia de *equites* indígenas en los ejércitos coloniales, hasta transformarse en la elites urbanas que controlaban las ciudades (Almagro-Gorbea 2005, 72). Estas elites ecuestres formaban destacados contingentes de caballería, como los 1.400 clientes que aportó *Allucius* al ejército de Escipión (Liv. 26,51,7; Front., *str.* 1,11,5; Polib. 19,19, etc.).

El desarrollo de la vida urbana de la Hispania prerromana trajo consigo el afianzamiento de los *equites* como elite rectora de los *oppida*, al ser quienes desempeñarían las magistraturas y el control político, tal como lo confirman la documentación arqueológica y numismática, al imponer como tipo generalizado el 'jinete hispánico', símbolo de estas elites ecuestres. La progresiva adopción de la vida urbana llevó a considerar

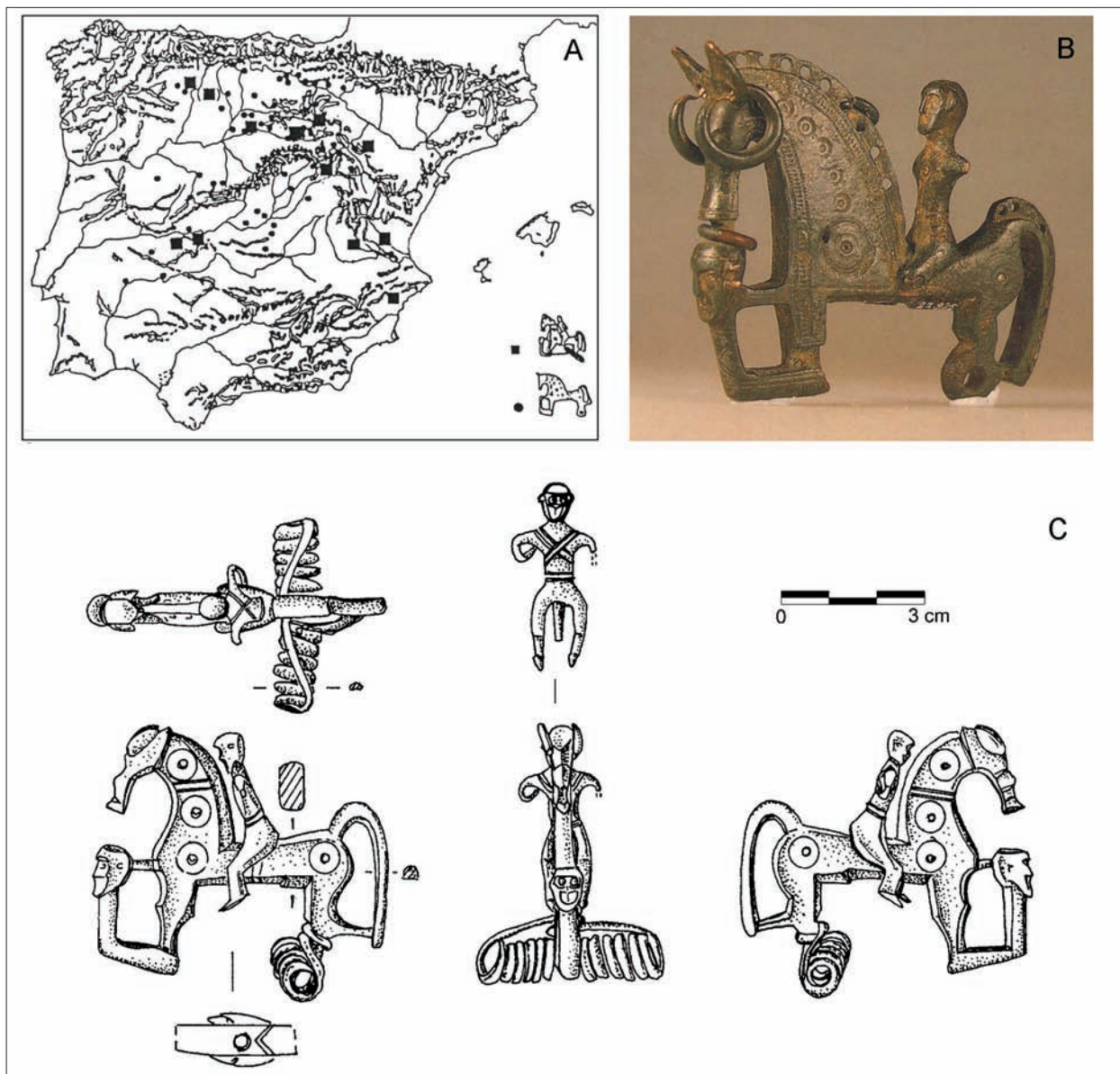


Fig. 3. A, mapa de dispersión de las fíbulas de caballito (●) y de jinete (■); B, fíbula de caballito con jinete del M.A.N.; *id.* de la necrópolis de Luzaga (A, según Almagro-Gorbea y Torres 1999, modificado y completado; C, según Lorrio y Sánchez de Prado, e.p.).

a los celtíberos, tras la conquista, como *togati*, lo que según Estrabón (III, 4, 20) "quiere decir que son pacíficos y transformados en gente civilizada a la manera itálica, estando vestidos con toga".

A partir del siglo III a. C. se aprecia un cambio significativo en el ritual funerario al tender a desaparecer el armamento del ajuar como símbolo de estatus, lo que indica que las elites aristocráticas gentilicias sustituían su estatus guerrero por otro cada vez más urbano, que se manifiesta en el uso de torques, joyas y vasijas suntuarias. Este cambio refleja una organización social urbana oligárquica y censataria, con la consiguiente sustitución paulatina de los vínculos anteriores basados en jefaturas guerreras de tradición gentilicia cuyo estatus se manifestaba en la coloca-

ción en la sepultura de armas, cuya pérdida de significado ritual e ideológico en la sociedad urbana supondría su progresiva desaparición del ajuar funerario (Cuadrado 1981, 52), lo que se vería favorecido por otros factores como la difusión del helenismo y el inicio de la romanización. No obstante, este proceso no parece haber sido tan generalizado como en un principio pudo pensarse, con ejemplos tan significativos en el ámbito ibérico como el de la necrópolis del Cabecico del Tesoro, Verdolay, Murcia (Quesada 1989, I, 114 s. figs. 13-19; *id.* 1997, 651 s.). En la Celtiberia este fenómeno no afectó a todo el territorio por igual, pues si a lo largo de los siglos III-II a. C. se registra en el Alto Tajo un empobrecimiento de los ajuares y una tendencia a desaparecer el armamento de las tumbas en cemen-

terios como Aguilar de Anguita o Riba de Saelices, aunque las armas seguirían estando presentes en El Atance o Luzaga (Lorrio 2005, figs. 59 y 69, D-F; tabla 1), en Arcóbriga (Lorrio y Sánchez de Prado e.p.), localizada en el Alto Jalón, las tumbas con armas están bien documentadas durante dichas centurias (*vid. supra*), al igual que en Numancia (Jimeno *et alii* 2004, 235 ss.), en el Alto Duero, aunque en ésta sea frecuente encontrar sólo restos de las vainas o el tahalí, faltando en ocasiones, por tanto, los puñales y espadas.

La orfebrería ibérica y celtibérica son nuevos símbolos de la ideología y el estatus de las elites urbanas, que ya no basaban su prestigio en las armas, sino en la riqueza acumulada en ricas joyas para poner de manifiesto su pertenencia al más elevado estatus social. Las joyas como elemento suntuario debieron tener función premonetal y de tesaurización (Raddatz 1969; Delibes *et al.* 1993, 454 s., Hildebrant 1993, 161-189; García-Bellido 1999, 369 s.), denotando una nueva estructura social censataria, que explica la frecuente asociación de joyas y monedas en los tesoros formados a partir de finales del siglo III a. C. Durante esta etapa (*ca.* finales del siglo III-I a. C.), la orfebrería pasó a ser un elemento de prestigio al servicio de estas elites urbanas para manifestar su estatus y riqueza, lo que explica que con anterioridad apenas se conozcan algunas joyas en la zona, en su gran mayoría de plata, formando parte de los ricos ajuares de algunas sepulturas principalmente del Alto Duero adscribibles al Celtibérico Pleno (*ca.* 450-225/200 a. C.), aunque también haya alguna posterior, procediendo el conjunto más variado y numeroso de la necrópolis de La Mercadera, Soria (Taracena 1932).

Los temas ecuestres son característicos de esta orfebrería, con lujosas fíbulas de plata, elemento de máximo prestigio social, dejando entrever fórmulas de distinción aristocrática en el vestirse y presentarse ante la sociedad (Almagro-Gorbea y Torres 1999, Apéndice III; Prieto y López Revuelta 2000). Los mejores ejemplos están decorados con jinetes que representan al *heros equitans*, siendo significativo que esta ideología relacionada con mitos de heroización ecuestre aparece tanto entre iberos como entre celtíberos, lo que revela el mismo contexto socio-ideológico, confirmando por los tipos monetarios y facilitado por el substrato ideológico muy semejante y por la frecuente compenetración interétnica. Las escenas de estas fíbulas, cuyo ejemplar más septentrional procede de la Muela de Taracena (Guadalajara), son de caza mítica, ya no de guerra, frente a las fíbulas de bronce de los celtíberos alusivas a la 'caza de cabezas' y de jabalí en ritos iniciáticos, aunque las fíbulas de jinete y caballito de la Meseta reflejarían el mismo

mundo social, mítico e ideológico que los tipos monetales, correspondiendo a un fondo socio-ideológico plenamente autóctono, aunque su desarrollo coincida con el predominio militar de Roma. La estructura socio-ideológica de los *oppida* célticos (Almagro-Gorbea 1999b) y la existencia en ellos de una clase ecuestre dirigente explica la aparición y difusión de estas características fíbulas 'de jinete' y 'de caballito' (Fig. 3), uno de los elementos más característicos del mundo celta hispano (Almagro-Gorbea y Torres 1999). Otro elemento significativo son los anillos, de uso creciente a partir del siglo III a. C., dominando temas ecuestres (Almagro-Gorbea y Ortega 1999), documentándose a partir de finales del siglo II o inicios del I a. C. en el mundo celtibérico y vacceo, indicando el avance de estas elites plutocráticas ecuestres. Las vajillas para el banquete aristocrático de sus tesoros, inspiradas en creaciones del mundo helenístico, reflejan el deseo de ostentación de estas elites para expresar su estatus social como alternativa de sistema basado en las armas como elemento de prestigio.

Durante esta fase, la iconografía figurativa, apenas presente en las centurias anteriores, se incorpora plenamente al arte celtibérico (Lorrio 2007b), con creaciones tan genuinas como las fíbulas zoomorfas, de amplia dispersión meseteña, generalmente modelos de caballito a veces con jinete (Almagro-Gorbea y Torres 1999) o de jabalí (Cerdeño y Cabanes 1994, 104 ss.), aunque también se reproduzcan otros animales simbólicos, como aves y lobos (Lorrio 2007c). Las fíbulas de caballito y las que incorporan el correspondiente jinete, siempre armado y desnudo, constituyen uno de los elementos más peculiares y representativos de la cultura céltica de la Península Ibérica (Fig. 3.A), conociéndose más de 150 ejemplares con una importante concentración en el territorio celtibérico (Lenerz-de Wilde, 1991, 71 s., fig. 51; Almagro-Gorbea y Torres, 1999). Estas fíbulas, fechadas entre finales del siglo III y el primer tercio del I a. C., serían distintivo de elite social como símbolo de pertenencia a la clase de los *equites* o elite ecuestre celtibérica (Almagro-Gorbea y Torres 1999, 69 ss.). El simbolismo de estas fíbulas alude al heroe fundador de la estirpe o antepasado mítico, al que se asocian otros elementos de ideología céltica, como la cabeza del enemigo suspendida delante del caballo (Fig. 3.B.C) o el jabalí, ambos vinculados a ritos de iniciación guerrera.

Estas fíbulas de jinete y de caballito ofrecen una afinidad muy estrecha con los llamados 'estandartes' de Numancia, que por su estructura y decoración deben considerarse como *signa equitum* del jefe o *Eporedorix* de la caballería celtibérica (Almagro-Gorbea 1998). Los llamados *signa equitum* o estandartes celtibéricos (Fig. 4) son piezas bronceas de empuñadura tubular

rematadas por dos prótomos de caballo contrapuestos, bajo cuyos hocicos aparece una cabeza humana esquemática, que, en ocasiones, incorporan un jinete y otras dos cabezas. Estas destacadas piezas proceden de Numancia, una de la ciudad (Fig. 4.2) (Schulten 1931, 271, lám. 44B) y varias de la necrópolis, con dos ejemplares completos en la tumba 38 (Fig. 4.1) (Jimeno *et al.* 2004, 164, figs. 121 y 122c, lám. XIII,1-2). Han sido interpretadas como cetros, insignias o estandartes (Schulten 1931, 271; Mérida *et al.* 1924, 30; Pastor Eixarch 1998; Lorrio 2005, 198), pero parece más adecuada su consideración como *signa equitum*, destacando su similitud formal e ideológica con las fibulas hispano-célticas de jinete y de caballito, esencial para interpretar su significado (Almagro-Gorbea 1998, 103 s.; Almagro-Gorbea y Torres 1999, 97). Esta interpretación de las piezas celtibéricas confirma la importancia real de la caballería y de las elites ecuestres entre los celtiberos (Almagro-Gorbea y Torres 1999, 96 s., 109), pues serían, como las fibulas asociadas, distintivo de elite social al ser símbolos de la pertenencia a la clase de los *equites*. Por su parte, Jimeno *et alii* (2004, 170; Jimeno 2006, 271 s., 274) consideran las piezas numantinas 'báculos de distinción', pues no todas reproducen el caballo, ya que existen modelos más simples (*vid. infra*), ni aparecen asociadas a arreos de caballo en las sepulturas, postura que no tiene en cuenta el explícito carácter parlante de la iconografía de estas piezas en la Antigüedad, tal como confirman los *signa equitum* ibéricos que constituyen su precedente, y que los arreos de caballo, como hemos señalado, habían dejado de asociarse al ajuar militar más destacado desde el siglo III a. C. Los ejemplares numantinos corresponden a un contexto tardío de pleno siglo II a. C., al ser característicos de la fase II del cementerio (Jimeno *et alii* 2004, 69). También se ha destacado que las pequeñas dimensiones de las piezas numantinas serían más propias de báculos o elementos de distinción personal que grupal (Jimeno *et alii* 2004, 170), pues los dos ejemplares en forma de prótomos de caballo conservados completos, procedentes uno de la tumba 38 y otro de la ciudad, miden 10,6 y 12,3 cm, frente a los más pequeños de la tumba 106 (tipo b) y 40 (d), pertenecientes, como veremos, a modelos más simples, cuya longitud se sitúa en 7,2 y 7,6 cm, respectivamente (Jimeno *et al.* 2004, fig. 50,5, lám. XIII,4; figs. 52A,1 y 90,1), medidas todas ellas no muy diferentes de los prototipos ibéricos. El origen de estas piezas podría estar en los 'cetros' o 'estandartes' ibéricos 'tipo Jinete de La Bastida' (Lorrio y Almagro-Gorbea 2004-2005; Almagro-Gorbea y Lorrio 2007; Lorrio 2007a), cuyas piezas más modernas, como el 'Jinete de Hornachuelos', serían contemporáneas de las celtibéricas, en las que pudo haber influido (*vid. supra*).

Además de las piezas analizadas, la necrópolis de Numancia ha proporcionado otros modelos más simples (Fig. 5.1-3), habiéndose recuperado 14 ejemplares de hierro y de bronce, algunos dudosos, aunque todos ellos presentan forma de horquilla que arranca de un tubo cónico que permitiría enchufar la pieza a un astil de madera, cuya parte inferior quedaría reforzada por una contera de hierro. Las terminaciones de las ramas de la horquilla permiten establecer cuatro tipos, que incluyen desde remates simples hasta otros terminados en motivos figurados simétricos, entre los que destacan las piezas estudiadas (tipo c) (Jimeno *et alii* 2004, 163 ss., fig. 122, lám. XIII). El tipo A es el más próximo al identificado en otras necrópolis celtibéricas (Fig. 5.1), contando con un ejemplar hallado en superficie con la horquilla en forma de 'U' con sus ramas rematadas en dos volutas y decorado con una línea incisa en espiral y con tres pequeñas molduras en la zona de unión del vástago y la horquilla. El tipo B es un ejemplar bronceo de ramas igualmente cortas rematadas en dos cabezas humanas, de cuyas orejas cuelgan anillas (Fig. 5.2). Más frecuentes son los de tipo D, de horquilla simple de hierro o bronce, sin remate ni decoración, pues sólo ofrece una horquilla semicircular poco elevada cuyos brazos se estrechan progresivamente (Fig. 5.3). Los estandartes numantinos se asocian en general a tumbas con ajuares provistos de adornos, y sólo excepcionalmente incluyen armas (Jimeno *et alii* 2004, 167, fig. 121), lo que contrasta con sus posibles antecedentes celtibéricos (*vid. infra*), hecho que se pudiera explicar por la diferente cronología que presentan.

Piezas en forma de horquilla con empuñadura tubular se conocen en diferentes contextos hispanos anteriores al cambio de era (Engel y Paris 1906, 457, lám. 33,1-2; Ulbert 1984, Taf. 25,211; Lorrio 2005, 186 y 196, fig. 69,B; Manso 2005, 130 s.), cuya similitud es evidente con algunos tipos simples numantinos. Su interpretación como símbolos de estatus resulta más adecuada que como armas defensivas tal como propuso Sanders (1913, 78 s.), para quien estos 'bidentes', entonces sin paralelos conocidos, serían las horquillas utilizadas, según Livio (28, 3), para derribar las escalas en el sitio de *Orongis*.

En la necrópolis de Arcóbriga, como hemos señalado, han aparecido dos de estos objetos de hierro con empuñadura tubular cónica y remate en forma de horquilla con los extremos enrollados a modo de voluta, que todavía conserva en un caso, engarzado, los restos de un grueso hilo de hierro, posiblemente una anilla (Fig. 5.4). Este ejemplar procede de la tumba C (Schüle 1969, lám. 65,6), cuyo ajuar incluía una espada de tipo Arcóbriga, siendo el otro un hallazgo descontextualizado (Lorrio y Sánchez

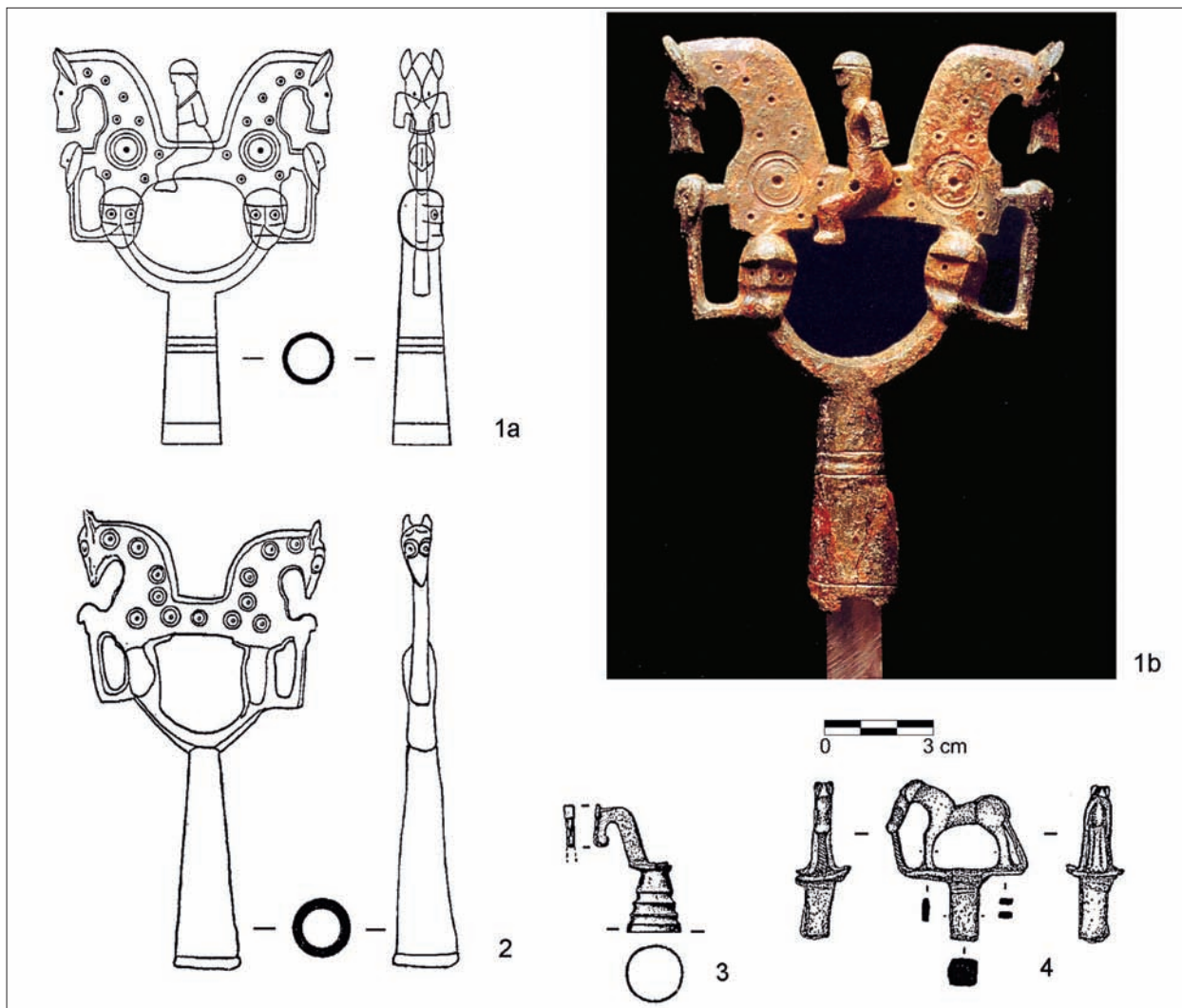


Fig. 4. *Signa equitum* celtibéricos: 1, necrópolis de Numancia, tumba 38; 2, ciudad de Numancia; 3, necrópolis de Arce Mirapérez; 4, alrededores de *Bursau* (1a, según Jimeno *et al.* 2004; 1b, foto Almagro-Gorbea *et alii* 2001; 2, Lorrio 2005, redibujado sobre fotografía; 3, Abásolo y Ruiz Vélez 1978; 4, Aguilera y Blasco 2002).

de Prado e.p.). Su altura es de 10/11 cm, similar a las restantes piezas celtibéricas y, como éstas, irían enchufadas a un vástago de madera rematado seguramente en un regatón, como si fueran armas de asta, tal como indica el ejemplar procedente de las antiguas excavaciones en la ciudad de Numancia, que apareció todavía ensartado en un astil de 1,50 m, del que quedaban restos de madera (Mélida *et al.* 1924, 30, lám. 8,1). Piezas de hierro similares se conocen en otros yacimientos celtibéricos del Alto Duero, como Quintanas de Gormaz (Schüle 1969, lám. 32,6-7) y Osma, con varios ejemplares, aunque algunos dudosos (Schüle 1969, láms. 54,6 y 56,12; Fuentes 2004,59, fig. 12,6 y 78, fig. 20,5), asociándose todas ellas a armas, a diferencia de la mayoría de las numantinas, pero no a arreos de caballo, lo que sí ocurre en Numancia, aunque sólo dos tumbas de esta necrópolis documentaron tal asociación.

Las piezas más antiguas de la serie serían las de Arcóbriga, cuya tumba C se sitúa hacia la segunda mitad del siglo III a .C. (Lorrio y Sánchez de Prado e.p.); también Quintanas de Gormaz y algunas de las recuperadas en Osma, todas asociadas a armas, se fechan hacia el siglo III a. C., aunque pudiera haber piezas anteriores y, con seguridad, también posteriores, como en Numancia, donde la evolución del tipo ofrece una pieza de extremos acabados en volutas, asimilable a los ejemplares mencionados (tipo A), y otras ya influidas por modelos de la plástica celtibérica, como las fíbulas de caballito o las cabecitas aplicadas en diferentes tipos de soporte (tipos B y C). Los hallazgos de la necrópolis de Numancia se fechan entre finales del siglo III y el 133 a. C., aunque únicamente se adscriban a la fase I dos ejemplares, siendo característicos de su fase II las piezas más complejas (Jimeno *et alii.* 2004, 167 y 302), evolución que confirmaría el carácter tardío del modelo.

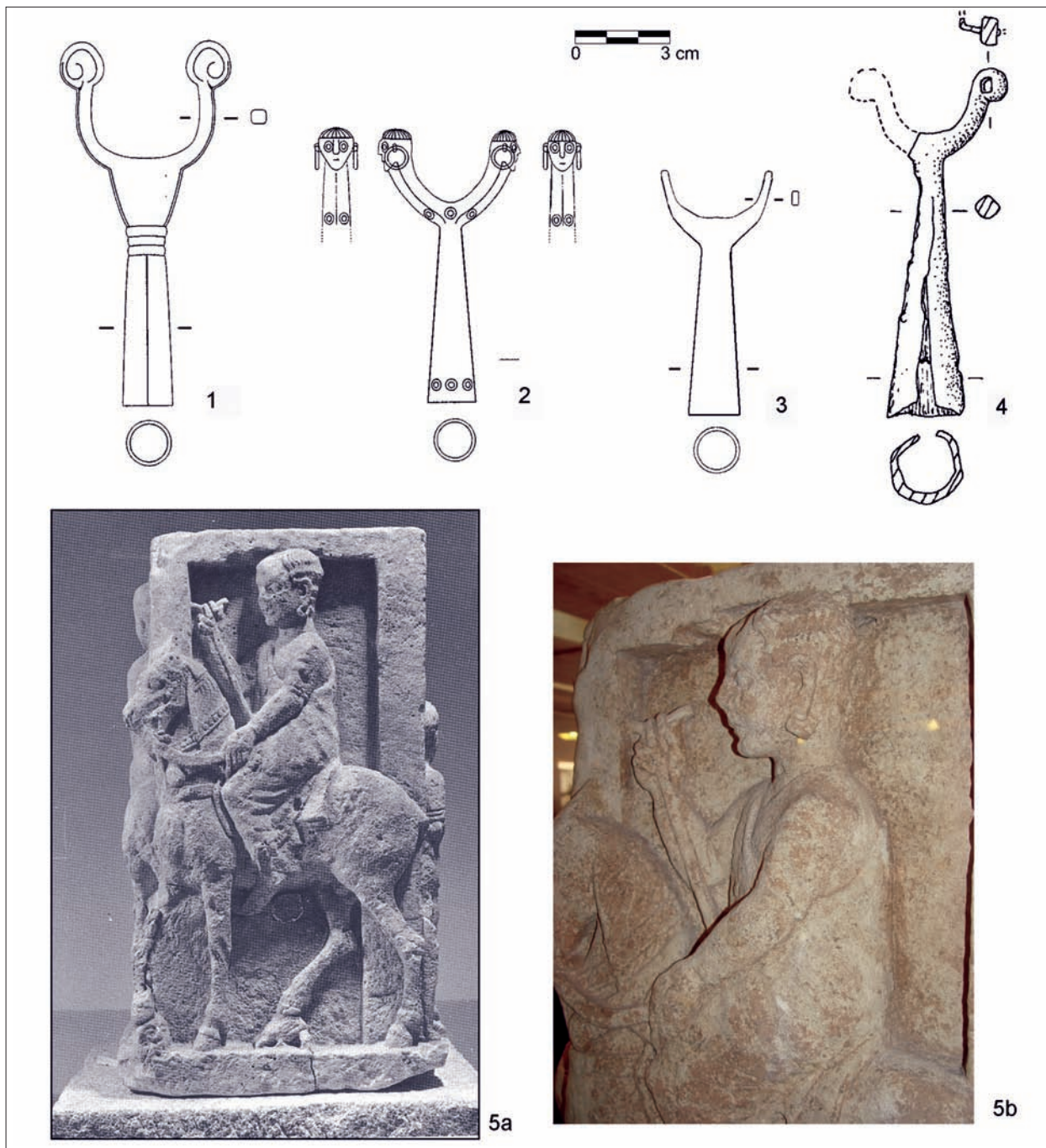


Fig. 5. 1-3, Otros tipos de estandartes celtibéricos de la necrópolis de Numancia; 4, 'estandarte' de la tumba C de Arcóbriga; 5, jinete con cetro del cipo funerario de Jumilla y detalle del mismo (Según Jimeno *et alii* 2004 (1-3), Lorrio y Sánchez de Prado e.p. (4), Muñoz Amilibia 1987 (5a)).

Un ejemplo interesante por su similitud con los modelos celtibéricos más antiguos en horquilla, que aporta además información sobre la forma en que debieron haber sido portados estos cetros, la proporciona el cipo funerario de Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla, Murcia, en una de cuyas caras aparece representado un jinete cuya mano derecha sujeta lo que Muñoz (1983; *Id.* 1987, 236) consideró como un "bastón, báculo o cetro terminado en T", pero que ofrece

los remates curvados hacia arriba (Fig. 5.5). El relieve formaba parte de un pilar-estela fechado hacia mediados del siglo IV a. C., que, según García Cano (1997, 265 s., fig. 38b, láms. 49 y 55) se relaciona con la sepultura 70, una destacada tumba aristocrática de la llamada 'Necrópolis del Poblado', lo que ratifica su pertenencia a la cúspide social y confirma el simbolismo de este tipo de objetos que habría pasado a la sociedad celtibérica.

Otro elemento esencial como símbolo del poder de las elites urbanas de carácter ecuestre que emitían la moneda es la iconografía que caracteriza las emisiones ibéricas y celtibéricas, a juzgar por el inequívoco significado de sus tipos, el conocido 'jinete hispánico', hecho que confirma su control de la administración de los *oppida* y sus *aeraria* (Almagro-Gorbea 1994; *id.* 1999b). Los tipos de estas monedas, 'cabeza varonil' y 'jinete' reflejan una tradición ideológica ancestral relacionada con su sistema socio-cultural. Su profundo significado es similar y relacionado con el que ofrecen en el mundo celtibérico las fibulas de jinete y caballito y los *signa equitum* relacionados, coincidencia iconográfica que nada tiene que ver con Roma ni con la imposición de la política romana. Anverso y reverso parecen referirse al mismo personaje, el *Heros Ktistes* de la ciudad (Fig. 6.A) y, por tanto, el protector del ejército y de su clase ecuestre, como en Roma los Dioscuros, que aparecían representados de los denarios romanos (García-Bellido 1992, 246), pues fue característica de la moneda griega, púnica y romana asociar una cabeza de divinidad a temas guerreros ecuestres en un doble mensaje de anverso y reverso que aludía a mitos relacionados con la clase ecuestre que controlaba las acuñaciones. La forma del jinete heroico parece proceder de las acuñaciones de bronce de Hierón II de Siracusa, idea seguida por Moerico en Morgantina, quienes acuñaron con cabeza masculina de divinidad que se confunde con la del *dux*-jefe del ejército y se asocia a motivos militares en el reverso, entre los que destaca el 'jinete'. Este modelo, en Hispania, dio lugar al jinete con lanza que se interpretaría como un *heros equitans*, guerrero y protector, identificado como el héroe fundador de la ciudad que ostenta carácter de divinidad local y protector del grupo social dominante, siempre en estrecha asociación con el caballo como símbolo de clase.

La estrecha relación entre la cabeza del anverso y el jinete el reverso en la moneda hispánica hace suponer que ambas corresponden al *Heros Ktistes*, aunque éste pudiera llegar a confundirse o identificarse con el *dux* o jefe del ejército como *heros* divinizado, idea que, siguiendo la tradición bárquida, debió generalizarse sólo en época avanzada, seguramente a partir de Sertorio, hasta finalizar en las representaciones de Augusto concebido como conditor o *Heros Ktistes*. Esta interpretación puede considerarse reforzada, como veremos, por los *heroa* documentados en la Celtiberia que confirman un amplio y generalizado culto al *Heros Ktistes* local.

TERMES, SEGOBRIGA Y EL HEROS KTISTES CELTIBERICO

La tradición ideológica comentada se confirma en el templo poliádico de la celtibérica *Termes* y en la tradición que manifiesta el foro celtibero-

romano de *Segobriga*, donde se levantó un monumento de carácter onfálico dentro de un *temenos* en honor de Augusto, seguramente rematado por su estatua ecuestre, junto a un *bothros*, elementos que permiten suponer que era interpretado, desde la tradición ideológica indígena, céltica, como el *Conditor* o *Heros Ktistes* local, con el que llegó a confundirse, según parece deducirse de las acuñaciones monetales (Almagro-Gorbea y Abascal 2008).

El mejor documento sobre los cultos heroicos en ámbito celta puede considerarse el *templum* situado en la cumbre de la acrópolis del *oppidum* celtibérico de *Termes*, Tiermes, Soria, identificado como un *heroon* poliádico, ya que se levanta junto a una 'peña onfálica' con un *bothros* rectangular. Este *templum* debe ser anterior a la destrucción de *Termes* por T. Didio el 98 a. C. (App., *lb.* 99) y se caracteriza por ofrecer un aula rectangular con un banco corrido lateral y una *eschara* o altar ctónico a ras de suelo en posición central, a modo de 'hogar'; además, esta construcción aparece superpuesta a una cabaña de postes que podría interpretarse como la vivienda originaria del *Heros Ktistes* fundador mítico de la población de *Termes*, que sería, probablemente, su Héroe epónimo, como parece ocurrir en *Segobriga* y en tantas otras poblaciones celtas. Este hecho hace suponer que el monumento central del foro segobrigense sería un *heroon* como adaptación romanizada del culto al *Heros Ktistes* local (Almagro-Gorbea y Lorrio 2006-2007, 170), quizás, originariamente, situado en la ciudadela, como ocurre en *Termes*.

El *heroon* de *Termes* es una construcción tradicionalmente interpretada como un templo, que ofrece forma rectangular de 6 x 15 m de largo, con banco corrido y, en el centro, una estructura rectangular con reborde tallada en la roca, interpretable como una *eschara*. Su situación indica que debió ser un templo poliádico, como ya señaló Schulten (1913, 573 s.), con una orientación de Nordeste a Suroeste que indicaría su carácter ctónico. Bajo él, en una limpieza, apareció una 'cabaña' documentada por un rebaje en el suelo rectangular de 3,25 m de ancho por 6 m de largo, unos 18 m², con su eje orientado al Suroeste, como el templo superpuesto y con 4 postes destinados a sostener la viga cumbre, quedando su entrada en la misma dirección que la del templo, quizás por pervivencia ritual.

Junto a esta construcción, en la cúspide de la terraza, hay una roca de perfil 'umbilical' que constituye el punto culminante de la población y que domina el principal eje viario de la *Termes* celtibérica. En esta roca se ha excavado una fosa rectangular de 1,40 m de Este a Oeste por 0,80 de Norte a Sur y más de 0,63 m de fondo. La asociación de un *bothros* tallados en la roca a un templo con *eschara* ratifica su carácter ctónico, relacionado con cultos heroicos de función poliádica, a juzgar por el lugar que ocupan.

En esta línea de análisis basada en las creencias e ideología de los celtíberos, cabe suponer que dicho templo estaría dedicado a un personaje real mitificado o puramente mítico. Si se aceptara la relectura de la leyenda monetar *Bormeskom/Bormesko* (Untermann 1975, 306 s., A81) como *Tarmeskom/Tarmesko*, propuesta por Jordán (2005, 1027), ese personaje sería el aparece representado como *Heros Ktistes* en las monedas de dicha ceca celtibérica, por lo que este fundador mítico sería *Tarmes*.

Más esclarecedor si cabe resulta el uso de un nombre personal en *Segobriga*, cuyo primer elemento, *Sego*- corresponde al antropónimo celta *Sego* (Abascal 1994, 501 s.). Por ello, resulta lógico suponer que *Segobriga* habría recibido el nombre de un fundador llamado *Sego*, que puede considerarse un personaje 'histórico' cuya memoria se habría mantenido por tradición oral desde la desconocida fecha de su fundación gracias a tradiciones rituales de culto al *Heros Ktistes* local, sin excluir que pudiera tratarse de una creación mítica para resaltar el origen de la población (Almagro-Gorbea y Lorrio 2006-2007, 150). En todo caso, el nombre de la celtibérica *Segobriga* significa la 'Ciudad de *Sego*' o la 'Ciudad del Victorioso', como *Siegburg* en lengua germana, nombre que debió ser relativamente frecuente en poblaciones celtas de Hispania y cuya formación, relacionada con el nombre del *Heros Ktistes* local, se puede aplicar a otras muchas ciudades celtibéricas.

Es interesante que en época sertoriana la ceca de *Segobriga* inicia su actividad como heredera de *Contrebia Carbica*, incluso con los mismos cuños (Ripollés y Abascal 1996, 23), aunque las monedas de este periodo son escasas. Los tipos son plenamente celtibéricos, pues en la serie I ofrecen una cabeza masculina y un jinete con lanza que cabe interpretar como *Sego*, el *Heros Ktistes* protector de la población de *Segobriga* (Fig. 6.A.1). Pero hasta hace poco ha pasado desapercibido el significado de que dicha cabeza, hacia el 27 a. C., aparece sustituida en la serie II por la de Augusto sin leyenda (Fig. 6.A.2), probablemente identificado como *Sego* al adoptar su tipo, hasta que, pocos años después, al adquirir la población el estatus de *municipium* el 15 a. C., la serie III ya muestra la cabeza laureada de Augusto de estilo romano con la leyenda *Augustus Divi F(ilius)* (Fig. 6.A.3), evolución que prosigue en tiempo de Tiberio al adoptarse la corona cívica de laurel que sustituye definitivamente al jinete heroico que representaba al *heros equitans* celtibérico, prueba de la total romanización ideológica de la población.

Este complejo proceso, como resultado de un sincretismo ideológico entre la tradición celta y la romana, explicaría la singularidad que ofrece el foro romano de *Segobriga*. En su centro, que pasó a ser el centro ideológico y político del *municipium*

creado por Augusto el 15 a. C., se construyó un monumento que cabe interpretar como un *heroon* dedicado a Augusto como *Conditor* o *Heros Ktistes* de la ciudad (Almagro-Gorbea y Abascal 2008, 21.). Consiste en un *témenos* en cuyo centro se elevaba un pedestal monumental rematado por una escultura que hay que considerar de tipo ecuestre, todo ello rodeado de un *balteus*, que cabe interpretar como el *períbolos* del *témenos* de este santuario heroico (Almagro-Gorbea y Lorrio 2006-2007, 150; Abascal *et al.* 2007, 690 s.). Su carácter heroico lo confirma otro elemento característico de estos cultos: un *bothros* rectangular orientado a los puntos cardinales excavado en el suelo del foro en proximidad del monumento descrito, lo que confirma su asociación. Por ello, estos elementos parecen ser una trasposición de los ritos del *Heros Ktistes* celtibérico al de *Conditor Urbis* romano personificado en Augusto (Almagro-Gorbea 2005, 83), tal como documenta la epigrafía (*vid. supra*). El *Heros Ktistes* de *Segobriga* debía ser *Sego*, el personaje histórico o mítico que dio nombre a la ciudad, cuyo santuario poliádico estaría en la ciudadela o parte alta de la población a semejanza del recientemente identificado en *Termes* (*vid. supra*).

Este *heroon* construido en el foro de *Segobriga* como centro ideológico del *municipium* o 'nueva' población instituida por Augusto resulta ajeno a la tradición de los *fora* romanos, pero se explica sin dificultad como adaptación de una tradición céltica de culto al fundador de la población transformada en el culto a Augusto como *Conditor*. Además, se debe relacionar este monumento con el proceso de transformación de la tradición de la *devotio* y del culto al jefe divinizado en la Hispania prerromana con la aparición del Culto Imperial en Hispania, para la que constituye un documento de evidente interés (Etienne, 1958, 101 s.; Almagro-Gorbea 1996, 132; Almagro-Gorbea y Abascal 2008, 21 s.).

CONCLUSION

Los elementos analizados, desde los *signa equitum* ibéricos y celtibéricos a la iconografía monetar hispánica y a la reciente identificación de *heroa* en poblaciones celtibéricas como *Termes* y *Segobriga* evidencian la importancia que el *Heros Ktistes* tuvo en el mundo celtibérico. Este *Heros Ktistes* o antepasado mítico, representado generalmente como *heros equitans* para resaltar su relación con una élite social de carácter ecuestre, constituye la clave para interpretar los símbolos de poder de la *Hispania* prerromana, pues son el documento más fidedigno de su trasfondo ideológico. Por ello, esta figura y sus mitos y ritos, a cuyo análisis hemos dedicado diversos trabajos en estos últimos años, constituyen un elemento esencial para comprender el significado de los símbolos de poder, que represen-

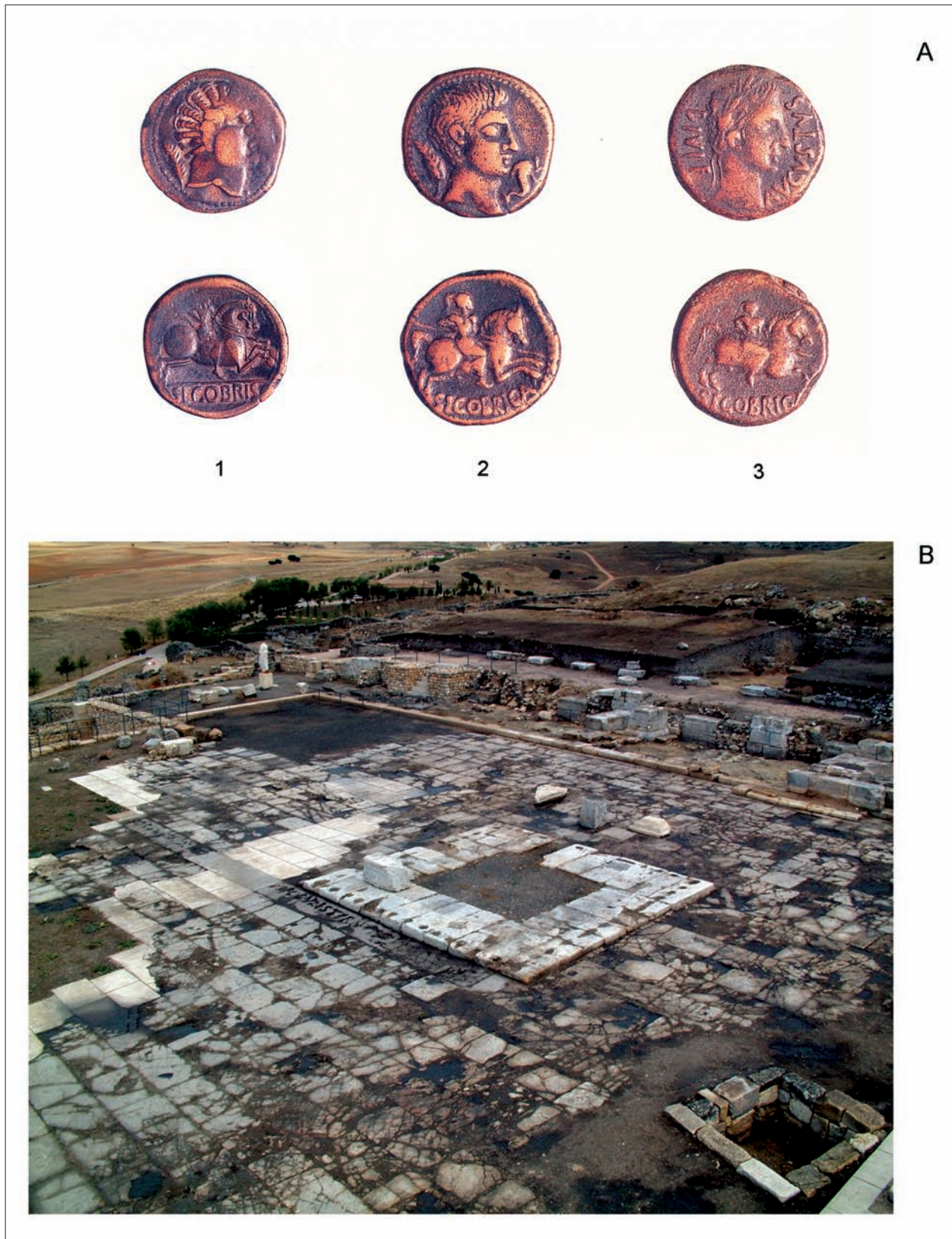


Fig. 6. Monedas de Segobris, con cabeza y jinete representando a *Sego* como *Heros Ktistes* (1); *Segobriga*, con cabeza de Augusto y jinete identificados con *Sego* (2); y *Segobriga*, con cabeza laureada de Augusto y jinete (3); B, El foro de Segobriga con el *heroon* dedicado a Augusto rodeado de un *balteus* situado junto a un *bothros*, en el ángulo inferior derecho. (A, según Almagro-Gorbea y Abascal 1999).

tan uno de los más interesantes elementos que ofrece la cultura material para, desde ella, profundizar en la estrecha relación entre sociedad, ideología, organización política y creencias de la Hispania prerromana, pues este es el único método objetivo para reconstruir e interpretar el patrón mental que permite descifrar los símbolos, al aproximarse a lo que

pensaban desde la propia mentalidad de quienes los usaban, como con tanto acierto ya observó en el siglo XIX el clásico historiador Fustel de Coulanges (1864, 152): *s'il on veut connaître l'Antiquité, la première règle doit être de s'appuyer sur les témoignages qui nous viennent d'elles.*

BIBLIOGRAFÍA

Abascal, J. M., 1994, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Madrid-Murcia.

Abascal, J. M.; Almagro-Gorbea, M.; Noguera, J.M. y Cebrián, C., 2007, "Segóbriga. Culto Imperial en una ciudad romana de la Celtiberia", en T. Nogales y J. González (eds.), *Culto Imperial, política y poder*, Roma, pp. 685-704.

Abásolo, J. A. y Ruiz Vélez, I., 1978, "La necrópolis de Miranda de Ebro. Materiales para su estudio", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 9, pp. 265-272.

Aguilera, I. y Blasco, M.^a F., 2002, "Símbolos de la elite ecuestre celtibérica en Bursau (Borja, Zaragoza)", *Cuadernos de Estudios Borjanos*, XLV, pp. 17-26.

Aguilera y Gamboa, E. de (Marqués de Cerralbo), 1911, *Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas, tomos III (Aguilar de Anguita) y IV (Necrópolis ibéricas y Drunemeton)*, obra inédita.

Almagro-Gorbea, M., 1983, "Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica", *Madrid Mitteilungen*, 24, pp. 177-392.

Almagro-Gorbea, M., 1994, "El urbanismo en la Hispania Céltica, castros y oppida en la Península Ibérica", en M. Almagro-Gorbea y A. M.^a Martín (eds.), *Castros y oppida de Extremadura* (Complutum Extra 4), Madrid, pp. 13-75.

Almagro-Gorbea, M., 1995, "La moneda hispánica con jinete y cabeza varonil ¿Tradición indígena o creación romana?", *Zephyrus*, 48, pp. 235-266.

Almagro-Gorbea, M., 1996, *Ideología y Poder en Tartessos y el mundo ibérico*, Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, Madrid.

Almagro-Gorbea, M., 1998, "Signa equitum de la Hispania céltica", *Complutum*, 9, pp. 101-115.

Almagro-Gorbea, M., 1999a, *El rey-lobo de La Alcudia de Ilici*, Alicante.

Almagro-Gorbea, M., 1999b, "Estructura socio-ideológica de los oppida celtibéricos", *VII Coloquio Internacional sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas* (Zaragoza, 1997), Salamanca, pp. 35-55.

Almagro-Gorbea, M., 2001, "Los íberos, nuevas perspectivas sobre sus orígenes", en A. J. Lorrio (ed.), *Los íberos en la Comarca de Requena-Utiel* (Valencia), Alicante, pp. 33-47.

Almagro-Gorbea, M., 2004, "NIETHOS-Néit, The earliest documented Celtic God (c. 575 B.C.) and the Atlantic relationships between Iberia and Ireland", *From Megalith to Metal. Essays in Honour of Prof. George Eogan*, Dublin, pp. 200-208.

Almagro-Gorbea, M., 2005, "Ideología ecuestre en la Hispania prerromana", *Gladius*, XXV, pp. 59-94.

Almagro-Gorbea, M., e.p., "Heros Ktistes en la Hispania prerromana: un ejemplo de mitología comparada", en F. Delpech y M. García Quintela (eds.), *20 años después de George Dumézil (1898-1986). Mitología comparada indoeuropea e ideología trifuncional: balance, perspectivas y nuevos campos. Casa de Velázquez* (Madrid, 2006).

Almagro-Gorbea, M. y Abascal, J. M., 1999, *Segóbriga y su conjunto arqueológico*, Madrid.

Almagro-Gorbea, M. y Abascal, J. M., 2008, "Termes y Segóbriga y los orígenes del culto imperial en Hispania", en E. La Rocca, P. León y C. Parisi (eds.), *Le due patrie acquisite. Studi di archeologia dedicati a Walter*.

Almagro-Gorbea, M. y Berrocal, L., 1997, "Entre íberos y celtas, sobre santuarios comunales urbanos y rituales gentilicias en Hispania", en F. Gusi (ed.) *Espacios y lugares culturales en*

- el mundo ibérico*, Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castellò, 18, Castellón de la Plana, pp. 567-588.
- Almagro-Gorbea, M.; Casado, D.; Fontes, F.; Mederos, A. y Torres, M., 2004, *Prehistoria. Antigüedades Españolas I. Catálogo del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, I.2.1, Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. y Fernández-Miranda, M., eds., 1983, *Los iberos*, Madrid (catálogo de exposición).
- Almagro-Gorbea, M. y Lorrio, A. J., 2006-2007, "De Segobriga a Augusto, los orígenes celtibéricos de Segobriga", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 72-73, pp. 206-477.
- Almagro-Gorbea, M. y Lorrio, A. J., 2007, "El *signum equitum* ibérico del Museo de Cuenca y los bronces tipo 'Jinete de La Bastida'", *I Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha* (Cuenca, 2005), Cuenca, pp. 17-51.
- Almagro-Gorbea, M. y Lorrio, A. J., e.p., *El templo poliádico del oppidum celtibérico de Termes*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, Madrid.
- Almagro-Gorbea, M.; Mariné, M.^a y Álvarez-Sanchís, J. R., eds., 2001, *Celtas y Vettones*, Ávila.
- Almagro-Gorbea, M. y Ortega, J., 1999, "El anillo argénteo del Cerro de la Mesa (Toledo) y los anillos con caballito en la Hispania prerromana", *Complutum*, 10, pp. 157-167.
- Almagro-Gorbea, M. y Torres, M., 1999, *Las fibulas de jinete y de caballito. Aproximación a las élites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica*, Zaragoza.
- Álvarez-Sanchís, J. R., 1999, *Los Vettones*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 1, Madrid.
- Artiñano y Galdácano, P.M. de (1919), *Exposición de Hierros Antiguos Españoles*. Catálogo, Madrid.
- Barrial, O., 1990, "El ritual del sacrificio en el mundo ibérico catalán", *Zephyrus*, 43, pp. 243-248.
- Benoit, F., 1954, *L'Héroïsation équestre*, Aix-en-Provence.
- Berrocal-Rangel, L., 1994, *El altar prerromano de Capote. Ensayo etno-arqueológico de un ritual céltico en el Suroeste peninsular*, Madrid.
- Binder, G., 1964, *Die Aussetzung des Königskindes Kyros und Romulus*, Beiträge zur klassischen Philologie, 10, Meisenheim am Glan.
- Blánquez, J., 1995, "La necrópolis tumular de Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete)", *El mundo ibérico, una nueva imagen en los albores del año 2000*, Albacete, pp. 238-245.
- Blázquez, J. M.^a, 1956, "La interpretación de la pátera de Tivisa", *Ampurias*, 17-18, pp. 111-139.
- Blázquez, J. M.^a, 1977, *Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid.
- Blázquez, J. M.^a, 1983, *Primitivas religiones ibéricas II. Religiones prerromanas*, Madrid.
- Blech, M.; Koch, M., y Kunst, M., 2001, *Denkmäler der Frühzeit (Hispania Antiqua)*, Mainz.
- Bonet, H., 2001, "Los iberos en las comarcas centrales valencianas", en A. J. Lorrio (ed.), *Los Iberos en la Comarca Requena-Utiel (Valencia)*, Anejo a la revista *Lucentum*, 4, Alicante, pp. 63-74.
- Bonet, H.; Dies, E.; Álvarez, N. y Pérez Jordá, G., 1997, "La Bastida de les Alcuses (Moixent), resultados de los trabajos de excavación y restauración. Años 1990-1995", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXII, pp. 215-295.
- Briquel, D., 1981, "En deçà de l'épopée, un thème légendaire indo-européen, caractère trifonctionnel et liaison avec le feu dans la geste des rois iraniens et latins", en R. Chévalier (ed.), *L'épopée gréco-latine et ses prolongements européens*, Calliope II, Caesarodunum, 16 bis, pp.15-37.
- Briquel, D., 1998, "Les Tarquines de Rome et les trois fonctions de l'idéologie indo-européenne, 1) Tarquin l'Ancien et le dieu Vulcain", *Revue de l'Histoire des Religions*, 215, pp. 369-395.
- Briquel, D., 2001, "La légende de Romulus, du premier roi au héros fondateur", en P. Azara, R. Mar y E. Subías (eds.), *Mites de fundació de ciutats al món antic (Mesopotamia, Grècia i Roma)*, Barcelona, pp. 227-240.
- Capdeville, G., 1990, "Servius Tullius et le mythe du premier roi", en Fr. Jouan y A. Motte (eds.), *Mythe et Politique (Actes du Colloque de Liège 1989, Bibliothèque de la Faculté de Philologie et Lettres de l'Université de Liège 257)*, Paris, pp. 45-74.
- Carandini, A., 1997, *La nascita di Roma. Dèi, Lari, eroi e uomini all'alba di una civiltà*, Torino.

- Celestino, S., 1994, "Los altares en forma de "lingote chipriota" de los santuarios de Cancho Roano", *Revista de Estudios Ibéricos*, 1, pp. 291-310.
- Cerdeño, M.^a L. y Cabanes, E., 1994, "El simbolismo del jabalí en el ámbito celta peninsular", *Trabajos de Prehistoria*, 51 (2), pp. 103-119.
- Chapa, T., 1979, "La caja funeraria de Villargordo (Jaén)", *Trabajos de Prehistoria*, 36, pp. 445-458.
- Chapa, T., 1980, *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*, Tesis de la Universidad Complutense, Madrid.
- Chapa, T., 2006, "Sacerdocio y sacrificio entre los iberos", en J. L. Escacena y E. Ferrer (eds.), *Entre dios y los hombres, el sacerdocio en la Antigüedad*, SPAL Monografías, 7, Sevilla, pp. 157-180.
- Cristiensen, A., 1934, *Les types du premier homme et du premier roi dans l'histoire légendaire des Iraniens, II* (Archives des Études Orientales), Leyde.
- Cuadrado, E., 1981, "Las necrópolis peninsulares en la baja época de la cultura ibérica", *La Baja Época de la Cultura Ibérica*, Madrid, pp. 51-73.
- Cuadrado, E., 1987, *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*, Bibliotheca Praehistorica Hispana XXIII, Madrid.
- Dantine, H. 1938, *Le palmier-dattier et les arbres sacrés dans l'iconographie de l'Asie occidentale ancienne*, Paris.
- Déchelette, J., 1898, "Le bélier consacré aux divinités domestiques sur les chenets gaulois", *Revue archéologique*, 33, pp. 36-81 y 245-262.
- Delibes, G.; Esparza, A.; Martín Valls, R. y Sanz, C., 1993, "Tesoros celtibéricos de Padilla de Duero", *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano de la Cuenca Media del Duero*, Valladolid, pp. 397-470.
- Dumèzil, G., 1947, *Servius et la Fortune*, Paris.
- Dumèzil, G., 1954, *Rituels indo-européens à Rome*, Paris.
- Dumèzil, G., 1971, *El destino del guerrero* (trad.), Barcelona.
- Dumèzil, G., 1986, *Mythe et épopée*, I. Paris.
- Engel, A. y Paris, P., 1906, *Une forteresse ibérique à Osuna (fouilles de 1903)*, Paris.
- Escacena, J. L. y Izquierdo, R., 2001, "Oriente en Occidente, Arquitectura civil y religiosa en un "barrio fenicio" de la Caura tartésica", en D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid, pp. 123-157.
- Etienne, R., 1958, *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste a Dioclétien*, Paris.
- Farnié, C. y Quesada, F., 2005, *Espadas de hierro, grebas de bronce. Símbolos de poder e instrumentos de guerra a comienzos de la Edad del Hierro en la Península Ibérica*, Serie Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo 2, Murcia.
- Fernández Gómez, F., 1993, "Un asador excepcional y un excepcional conjunto de asadores del Bajo Guadalquivir", *Tabona*, 8, 2, pp. 465-480.
- Fuentes, C., 2004, *La Necrópolis Celtibérica de Viñas de Portuquí (Osma, Soria). La Colección Rus y Morenas de Tejada en el Museo Arqueológico Nacional*, A Coruña.
- Fustel de Coulanges, N., 1864, *La cité antique* (reed. 1984), Paris.
- García-Bellido, M.^a P., 1992, "La moneda, libro en imágenes de la ciudad", en R. Olmos (ed.), *La sociedad ibérica a través de la imagen*, Madrid, pp. 237-249.
- García-Bellido, M.^a P., 1999, "Sistemas metalúrgicos, monedas y desarrollo económico", en F. Burillo (coord.), *IV Simposio sobre los Celtiberos. Economía (Daroca, 1997)*, Zaragoza, pp. 363-385.
- García Cano, J.M., 1997, *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla. Murcia). I. Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*, Murcia.
- Götze, A., 1925, "Feuerbock", en M. Ebert (ed.), *Reallexikon der Vorgeschichte* 3, Berlin, p. 281.
- González Alcalde, J. y Chapa, T., 1993, "'Meterse en la boca del lobo'. Una aproximación a la figura del 'carnassier' en la religión ibérica", *Complutum*, 4, pp. 169-174
- González Navarrete, J. A., 1987, *Escultura Ibérica de Cerrillo Blanco, Porcuna, Jaén*, Jaén.
- Griño, B. de y Olmos, R., 1982, "La pátera de Santisteban del Puerto, Jaén", en *Estudios de Iconografía I*, Madrid, pp. 7-111.
- Hermay, A. y Leguilloux, M., 2004, "Les sacrifices dans le monde grec", *Tesaurus cultus et rituum antiquorum I*, Los Angeles, pp. 59-134.
- Hildebrandt, H. J., 1993, "Münzen als Hacksilver in Schatzfunden von der iberischen Halbinsel", *Madridrer Mitteilungen*, 34, pp. 161-189.

- Holder, A., 1896-1904, *Alt-Celtischer Sprachschatz*, Leipzig.
- Huys, M., 1995, *The Tale of Heroe who was exposed at Birth in Euripean Tragedy, a study of motives*, Leuven.
- Jimeno, A.; Torre, J. I. de la; Berzosa, R. y Martínez, J.P., 2004, *La necrópolis celtibérica de Numancia*, Memorias Arqueología en Castilla y León, 12, Salamanca.
- Jimeno, A., 2006, "La Numancia que acogió a los segedenses", en F. Burillo (ed.), *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobillior (195 al 153 a.C.)*, Mara, pp. 261-279.
- Jordán, C., 2005, "¿Sistema dual de escritura en celtibérico?", *Palaeohispanica*, 5 (*Actas Palaeohispanica. Actas del IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas, Barcelona, 2004*), pp. 1013-1030.
- Kukhan, E., 1954, "Estatuilla de bronce de un guerrero a caballo del poblado ibérico de "La Bastida de les Alcuses (Mogente-Valencia)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, pp. 147-158.
- Lenerz-de Wilde, M., 1991, *Iberia Celtica. Archäologische Zeugnisse keltischer Kultur auf der Pyrenäenhalbinsel*, Stuttgart.
- Lorrio, A. J., 2005, *Los Celtiberos (2ª edición ampliada y actualizada)*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 25, Complutum Extra, 7, Madrid (1ª ed. 1997).
- Lorrio, A. J., 2007a, "Un nuevo estandarte ibérico procedente de Montilla (Córdoba)", *Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba*, 7, pp. 167-173.
- Lorrio, A. J., 2007b, "Arte y artesanado celtibérico", en L. Abad, y J. A. Soler (eds.), *Actas Congreso Arte Ibérico en la España mediterránea (Alicante, 2005)*, Alicante, pp. 289-315.
- Lorrio, A. J., 2007c, "Una fíbula simétrica del Museo Arqueológico Municipal de Lorca y las fíbulas lobunas celtibéricas", *Alberca*, 5, pp. 53-66
- Lorrio, A. J., 2008a, "Puntas de lanza", en M. Almagro-Gorbea (dir.), *La Necrópolis de Medellín II*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 26, Madrid, pp. 563-565.
- Lorrio, A. J., 2008b, "Cuchillos", en M. Almagro-Gorbea (dir.), *La Necrópolis de Medellín II*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 26, Madrid, 566-571.
- Lorrio, A. J. y Almagro-Gorbea, M., 2004-05, "Signa equitum en el mundo ibérico. Los bronces tipo 'Jinete de La Bastida' y el inicio de la aristocracia ecuestre ibérica", *Lucentum*, XXIII-XIV, pp. 37-60.
- Lorrio, A.J. y Sánchez de Prado, M.ª D., 2009., *La necrópolis celtibérica de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)*, Caesaraugusta, 80, Zaragoza.
- Maderuelo, M. y Pastor, M. J., 1981, "Excavaciones en Reillo (Cuenca)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 12, pp. 159-185.
- Manso, E. 2005, "Representaciones de caballos, fíbula de caballito. Remate de estandarte. Exvoto de jinete", en *El descubrimiento de los vettones, Los materiales del Museo Arqueológico Nacional. Catálogo de la Exposición*, Ávila, pp. 130-131.
- Mélida, J. R.; Álvarez, A.; Gómez Santa Cruz, S. y Taracena, B., 1924, *Ruinas de Numancia. Memoria descriptiva*, Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 61, Madrid.
- Merhav, R., 1980, "The Palmete on Steatite Bowls in Relation to the Minor Arts and Architecture", *Israel Museum News*, 26, pp. 89-106.
- Milan, Ch., 1981, "Les chenets zoomorphes de la Gaule préromaine et romaine", *Études celtiques*, 18, pp. 49-64.
- Moneo, T., 2003, *Religio Iberica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a.C.)*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 20, Madrid.
- Molinos, M.; Chapa, T.; Ruiz, A.; Pererira, J.; Rísquez, C.; Madrigal A.; Esteban, A.; Mayoral, V. y Llorente, M., 1998, *El santuario heroico de "El Pajarillo" Huelma (Jaén)*, Jaén.
- Muñoz Amilibia, A. M.ª, 1983, "Cipo funerario ibérico decorado con esculturas", *Crónica del XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena, 1982)*, Zaragoza, pp. 741-748.
- Muñoz Amilibia, A. M.ª, 1987, "La escultura funeraria de la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVII, pp. 229-255.
- Negueruela, I., 1990, *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén)*, Madrid.
- Olmos, R., ed., 1992, *La sociedad ibérica a través de la imagen*, Madrid.
- Olmos, R., ed., 2002, "Los grupos escultóricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén). Un ensayo de lectura iconográfica convergente",

- Archivo Español de Arqueología*, 75 (185-186), pp. 107-122.
- Pastor Eixarch, J. M., 1998, "Estandartes, insignias y heraldos ibéricos y celtibéricos", *Emblemata. Revista Aragonesa de Emblemática*, IV, pp. 11-48.
- Prieto, S. y López Revuelta, V. M., 2000, "Fíbulas argénteas con escena figurada de la Península Ibérica", *Complutum*, 11, pp. 41-62.
- Quesada, F., 1989, *Armamento, Guerra y Sociedad en la Necrópolis Ibérica de "El Cabecico del Tesoro" (Murcia, España)*, (BAR, IS, 502(I)), 2 vol., Oxford.
- Quesada, F., 1997, *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)*, Monographies instrumentum 3, 2 vol., Montagnac.
- Raddatz, K. 1969, *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel*, Madrider Forschungen, 5, Berlin.
- Ripollés, P. P. y Abascal, J. M., 1996, *Las monedas de la ciudad romana de Segóbriga (Saelves, Cuenca)*, Barcelona.
- Rodríguez Díaz, A., 2003, *Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz). Guía multimedia* (www.hornachuelos.com), Junta de Extremadura.
- Romero, F. y Misiego, J., 1995, "Desarrollo secuencial de la Edad del Hierro en el Alto Duero. El Castillejo (Fuensaúco, Soria)", en F. Burillo (coord.), *Poblamiento Celtibérico. III Simposio sobre los Celtiberos (Daroca 1991)*, Zaragoza, pp. 127-139.
- Ruiz Zapatero, G. y Lorrio, A. J., 1995, "La Muerte en el Norte Peninsular durante el Primer Milenio a. C.", en R. Fábregas, F. Pérez y C. Fernández (eds.), *Arqueología da Morte. Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medioevo*, Xinzo de Limia, pp. 223-248.
- Ruiz Zapatero, G. y Lorrio, A. J., 1999, "Las raíces prehistóricas del mundo celtibérico", en J. A. Arenas y M.ª V. Palacios (eds.), *El origen del mundo celtibérico. Actas de los encuentros sobre el origen del mundo celtibérico (Molina de Aragón, 1998)*, Guadalajara, pp. 21-36.
- Sandars, H., 1913, *The Weapons of the Iberians*, Oxford (versión española de C. Renfrey de Kidd).
- Schüle, W., 1969, *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*, Madrider Forschungen, 3, Berlin.
- Schulten, A., 1913, "Monumentos e historia de Termantia", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXIII, pp. 461-477 y 571-581.
- Schulten, A., 1931, *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912, vol. II. Die Stadt Numantia*, München.
- Taracena, B., 1932, *Excavaciones en la provincia de Soria*, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 119, Madrid.
- Ulbert, G., 1984, *Cáceres el Viejo. Ein spätrepublikanisches Legionslager in Spanisch-Extremadura*, Madrider Beiträge, 11, Mainz am Rhein.
- Untermann, J., 1975, *Monumenta Linguarum Hispanicarum I. Die Münzlegenden*, Wiesbaden.
- Vendryes, J. de, 1948, *La religion des Celtes*, Paris.
- Vendryes, J. de, 1959, *Lexique étymologique de l'Irlandais ancien*, I-II, Dublin-Paris.
- Wiseman, T. P., 1995, *Remus, a Roman Myth*, Cambridge.

